



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

CONTINUUM TRANS

Relatos periodísticos de personas transgénero en el Distrito Federal

Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación
presenta

Frida Méndez Fernández

Asesora: Dra. Ma. De Lourdes Romero Álvarez

Ciudad Universitaria, México 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Primero, a mis padres, por darme todo en la vida.

A mi hermano, mis tías Ana y Patricia, y mi prima Sara; partes esenciales de mi desarrollo emocional y educativo.

A mi abuela Carmen, quien es mi mayor ejemplo a seguir como ser humano.

A Javier, el amor y mi mejor amigo.

Por supuesto, un enorme agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México y a todos los profesores dentro de ella, que me enseñaron mucho sobre este camino; a mis amigos y compañeros de la Facultad y, especialmente, a la doctora Lourdes Romero por estar dispuesta a guiarme.

A mis propias intrépidas buscadoras del peligro: Mirna, Rocío y Trixie, pues sin ellas, no existen estos relatos.

Índice

Prólogo	5
Introducción	9
La transposición del género.....	9
¿Cómo se define el transgenerismo?.....	11
El segundo paso metodológico: buscar, acercarse y conocer al sujeto de estudio.....	12
El relato como parte del quehacer periodístico.....	15
La información jerarquizada	18

Capítulo 1

Mirna

1.1 Las medias caladas y la Iglesia personal	21
1.1.2 El parentesco “nepaltense” o Musa nacida de Musa	23
1.2 Cara de tú	24
1.2.1 Multi- O	25
1.2.2 “Into the light of the dark black night”	26
1.3 Divinidad	28
1.3.1 “Se prohíbe el acceso a transgéneros y uniformados”	29
1.3.2 La repartición T.T.T	30
1.3.3 Las auténticas intrépidas buscadoras del peligro	32
1.4 El lugar de Roshell	33
1.4.1 ¡Es sólo un dolor de estómago!	35
1.4.2 Corto	36

Sexo y género

Sexo-1 Género- 0	38
Identidad de género	40

Capítulo 2

Trixie

2.1 Barbie	46
2.1.1 Lili Ledy	47
2.1.2 El ejemplo a seguir	49
2.2 Chacalmex	50
2.2.1 Speed racer	52
2.2.2 Fe	54
2.2.3 La teoría fallida	55
2.3 Estrellita ¿dónde estás?	58

Travestismo, transexualismo y transgenerismo

Categorizando la diferencia	60
Travestismo	62
Transexualismo	63
Transgenerismo	64
Criterios heterogéneos	66

Capítulo 3

Rocío

3.1	La mezcladora de géneros	67
3.2	El día de la boda	68
3.2.1	Funeral y divorcio	70
3.2.2	Castración	70
3.3	Triple extraterrestre	72
3.3.1	Ratón de biblioteca	73
3.3.2	Rutas nocturnas	74
3.3.3	Sin etiquetas femeninas	77
3.4	Bissu	78
3.4.1	Emergencia social.....	79
3.4.2	Lo Queer	80
	Conclusiones	82
	Bibliografía	87

Prólogo

¿Qué pensamos al escuchar la palabra *transgénero*? Quizás en personas que quieren llamar la atención; quizás en una enfermedad mental o una conducta depravada. Tal vez se piensa, inmediatamente, en “putos” u homosexuales, o en sexo-servidoras que sufren por tener que trabajar en las calles y obtener dinero para operarse los senos e inyectarse aceite de carro en las nalgas. Personas que viven en familias disfuncionales por su “anormalidad”; que son ignorantes y que encajan poco en nuestra sociedad —de por sí— podrida. Estos son los tipos de estigmas y tabúes que existen sobre las personas transgénero, pero no son las únicas verdades.

La condición transgénero, en realidad, es un hecho social tan variado que su espectro es inmensurable y por tanto, desconocido. El siguiente trabajo propone mostrar la otra cara de la condición transgénero, que se sustenta no por medio de los cánones impuestos o los preceptos generalizados, sino de sus protagonistas; la condición transgénero no como un todo, sino como la suma de sus partes.

Este trabajo surgió a partir de la inquietud de la autora por desvelar el fenómeno social del transgenerismo a través de las personas que experimentan la condición y no desde teorías que, equivocadamente, las reducen a estereotipos confinados en cajones, donde no hay posibilidad de emerger como un buen ciudadano o siquiera como un ser humano digno de respeto.

Muchas veces las sociedades tienden a sepultar —conciente o inconscientemente— lo que consideran como indeseable, y la persona transgénero entra en esa categoría. Prueba de ello es que en nuestro país (específicamente en el Distrito Federal), no existe ningún tipo de registro que tome en cuenta a este sector poblacional, situación que anula su derecho a participar dentro de la colectividad (la cual debería proveerle de lo necesario para su pleno desarrollo) o a sentirse siquiera parte de ésta. Pero,

contrario a lo que se pudiera pensar, la comunidad *trans*¹ en México va en aumento. Esto se hace cada vez más evidente por medio de actos diversos como la Marcha LGBTTTI², las campañas de sensibilización para evitar la transfobia (como la Primera Exposición sobre Personalidades Transexuales y Transgénero realizada en octubre de 2009 en la Ciudad de México), o por proyectos permanentes como la Clínica Condesa, que incluye programas de hormonización y tratamiento de VIH para personas transgénero y transexuales. Es decir, que aunque no haya reconocimiento a nivel del inconsciente colectivo, la comunidad *trans* y, concretamente, el grupo de personas transgénero, tienen un gran peso sobre la pirámide poblacional actual:

En el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) del año 2003 sobre la situación de los derechos humanos en México se señala que las personas con preferencia sexual o de género distinta a la heterosexual – es entre un 5 o 6% de la población.³

Relacionando las dos variables (que no haya datos concretos sobre la magnitud de la población transgénero y el rechazo que este grupo genera en la sociedad debido a ideas preconcebidas), se puede inferir que la brecha entre las personas transgénero y las que no lo son, va en aumento (cuestión que provoca mayor repudio y predominancia de un paradigma cerrado e impenetrable). Para aminorar este efecto negativo y crear sociedades cada vez más equitativas, es que se debe derrumbar mitos y falacias sobre los temas que han sido menospreciados. Con este trabajo se pretende dar voz a quienes no la tienen y dejar espacio a un asunto relegado: la diversidad sexual humana que en este caso, se refleja en el crisol del transgenerismo.

¹ Término abreviado que se refiere a la agrupación de representaciones en cuanto a la diversidad de identidades de género, y que engloba a aquellas personas que viven o experimentan el traslado de un género al otro, ya sea intermitente o permanentemente.

² Siglas que refieren distintas condiciones y preferencias dentro de la diversidad sexual, en este caso: lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual.

³ Érica Marisol Sandoval Rebollo, *México: en búsqueda del reconocimiento de la identidad de género y la lucha contra la discriminación*, URL: <http://www.transsexuallegal.com/pdf/conapred-02.pdf>, consultado 10/ 06/ 11, 1:57 p.m.

El periodista surge, pues, como una vía de entendimiento; se convierte en el punto de contacto entre la sociedad y los grupos vulnerables para acortar dicha separación (la cual sólo suscita violencia y una sociedad cada vez más polarizada). Esto se efectúa por medio de la creación de productos escritos, visuales y auditivos de interés público que generan opinión pública e, incluso, modifican la ya existente, a propósito de cuestiones que sean trascendentes e indispensables para el constante cambio y la movilidad social hacia el progreso. La facultad periodística radica en hacer de estos productos algo interesante y comprensible para quienes reciben los mensajes, además de establecer cierta empatía por un tema en particular.

Era importante, por la naturaleza del trabajo, discernir cómo se podía mostrar este fenómeno social de una manera distinta. La única certeza era que se abordaría desde la práctica periodística, pero no como una nota informativa. Necesitaba de una narración que realmente recreara a los sujetos involucrados y que hablara del transgenerismo no como algo acabado, sino como un hecho sometido a una constante transformación y que depende, exclusivamente, del contexto individual de la gente que lo experimenta.

El periodismo tiene como propósito investigar asuntos, fenómenos, hechos de la vida social y llevarlos hacia el interés público, recreando así en sus soportes, una parte de la realidad. Esto se deriva de la investigación correspondiente (la obtención de datos a través de herramientas como la documental y la entrevista —a especialistas que rodean al tema y los mismos sujetos de estudio insertos dentro de éste—) y que tiene la característica de ser actual y a la vez atemporal (ya que trata temas continuos e inagotables).

Lo anterior conlleva a la siguiente pregunta ¿por qué esta tesis es un trabajo periodístico? Porque el ejercicio periodístico trae de vuelta temas que deben estar en el ojo público por su trascendencia *per se*, además de publicarlos clara y pertinentemente. Y así, la pertinencia del periodismo hoy es saber que no sólo se puede dar a los lectores la información o la opinión; que también existe la

interpretación en un nivel, dice Tom Wolfe, mucho más “espiritual”.⁴ Es decir, que la condición transgénero puede ser estudiada y presentada al lector como parte de un enfoque interpretativo, donde el tema es sometido a múltiples significaciones (acto de significar, dotar de sentido) que pueden no concordar con la definición de “persona transgénero” que ahora impera. Por supuesto, las variadas interpretaciones dependerán de cada receptor (donde influye en la opinión su cuadro de valores, creencias y paradigmas). La eficacia del tratamiento de la condición transgénero desde la práctica periodística interpretativa radica en la posibilidad de mostrar diversos matices sobre el tema y a la vez, centrarse y estudiar cada uno de ellos, con la posibilidad de crear productos que interesen a diversos grupos que tratan o viven esta condición; desde especialistas (médicos, sexólogos, psicólogos, activistas) hasta los miembros de grupos vulnerables que buscan ver plasmada su vivencia en una narrativa que no tenga que explicar sus causas, sino sus efectos.▣

⁴ Véase Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. Barcelona. Anagrama.1984, p. 80.

Introducción

La transposición del género

Transponer es, según el DRAE, “poner a alguien o algo más allá, en lugar diferente del que ocupaba”⁵ y transponer el género en otro significa precisamente eso: la transición de un género al opuesto (o a los opuestos).

Cada sociedad contiene en sí misma, elementos culturales que definen los roles o papeles de género de acuerdo con su perspectiva sobre los géneros (lo femenino y lo masculino). Si bien es cierto que en la mayoría de las sociedades los géneros se presentan como dos únicas posibilidades (hombre/ masculino – mujer/ femenino), es cierto también que el desarrollo de éstos puede ser mucho más amplio que eso. Es decir, puede existir una trasgresión o transposición del género —la forma en que lo femenino o lo masculino se representa desde el individuo— que es casi imposible de abarcar en su totalidad debido a la diversidad que existe sobre su representación.

En algunos pueblos de México, por ejemplo, los trasgresores del género (como lo llamaríamos desde la perspectiva inserta dentro del régimen capitalista-globalizado y regulado bajo estrictas normas sociales) son vistos y aceptados como parte de un sistema de valores relacionado con sus costumbres e incluso, con la naturaleza.

En Juchitán, Oaxaca, las muxes son personas respetadas y admiradas incluso por familiares y amigos dentro de la comunidad, ya que representan el rol femenino que ayudará a cuidar de los padres en la tercera edad. Un hijo muxe es motivo de orgullo y alabanza, ya que —aunque su sexo biológico indique lo contrario— su rol de género, es decir, el papel comportamental que juega dentro del núcleo familiar y

⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, URL: <http://buscon.rae.es/drae/>, consultado 11/06/11, 9:47 a.m.

comunitario, es el de una mujer. Así pues, son tratados como tales, y ellos adoptan conductas y actividades propias del género femenino desde la infancia; lavan, planchan, cocinan y cuidan de los padres (tal y como se hacía siglos atrás, cuando la hija menor tenía la responsabilidad de quedarse en casa y realizar todos los quehaceres, sin oportunidad de casarse y tener una familia propia).

El caso anterior muestra que una persona transgénero podrá desarrollarse a nivel personal y de manera plena, en la medida en que su sociedad lo permita o no. Es decir, la aceptación y respeto hacia ésta depende de lo que su comunidad entienda en términos de “naturalidad” o “anti-naturalidad”, “normal” o “anormal”.

Existen lugares en los que la religión avala la existencia de la pluralidad en cuanto a identidades de género. Tal es el caso de la cultura Bugis en Sulawesi del Sur (Indonesia), donde cinco géneros son reconocidos —*oroane* (hombre/ masculino), *makunrai* (mujer/ femenino), *calalai* (mujer/ masculino), *calabai* (hombre/ femenino) y *Bissu* (hombre y mujer/ femenino y masculino a la vez).

El pueblo samoano también acoge una cultura de género distinta a la concebida en la mayoría de las regiones occidentales. Allí, los individuos faa’fafines ocupan un importante papel dentro de su sociedad, pues son hombres biológicos que desde chicos asumen un rol de género contrario a su sexo; es decir, se travisten y desarrollan una expresiva feminidad opuesta a la hombría asociada a lo masculino, para dar paso a mujeres fuertes que hacen las labores del hogar y se erigen como las matriarcas de la familia.

Todas estas culturas de la trasgresión del género tienen pues, bajo la nomenclatura médica y sexológica, un nombre: son personas transgénero o con una condición transgénica.

¿Cómo se define el transgenerismo?

En sentido estricto, la condición transgénero se caracteriza por reconocer a una persona que siente una necesidad imperante de desarrollar un rol o papel de género contrario al género impuesto desde su nacimiento (y que directamente concuerda con su sexo biológico). Es decir que la persona quiere, desea proyectar una imagen con la cual se siente identificada (bien femenina, bien masculina, bien las dos), de una forma tan personal, que se contrapone a los parámetros físicos y conductuales ajustados a los dos únicos géneros establecidos (estereotipos). Pero también, esta condición se puede entender desde dos perspectivas:

El transgenerismo es un concepto que tiene dos significados. Por un lado, designa aquella condición en que la persona gusta de travestirse de manera permanente, al mismo tiempo que reitera su identificación con su sexo biológico. Es decir, vive como si fuera del otro género, pero sin renunciar al papel de género que le correspondería socialmente en razón de su sexo biológico (...).

[...] También hablamos de transgenerismo como la subversión de los estereotipos de género que imperan en la sociedad, y entonces se habla de transgénero como un gran concepto que abarca a quienes se travisten, a quienes no están identificados con su sexo biológico y, en general, a todo aquel que rechaza el género que se le ha asignado socialmente en función de su sexo biológico.⁶

Ahora bien, se deben aclarar los límites que separan una cuestión de identidad de género, otra de orientación sexual, otra de actividad profesional y otra de prácticas sexuales. Una persona que se traviste por ser actor o actriz, por ejemplo, no es forzosamente una persona con condición transgénero (o viceversa). Tampoco puede confundirse o relacionarse directamente con que tenga un gusto sexual u erótico ya sea homosexual, bisexual o heterosexual.

La condición transgénero está planteada en términos, exclusivamente, de la identidad individual, mas no como un asunto de gusto o práctica esporádica. Este

⁶ Víctor M. Velasco. *Los travestis heterosexuales, una minoría sexual en psicoterapia*, URL: <http://placeresocul.blogspot.com/2006/07/los-travestis-heterosexuales.html>, consultado 25/05/11, 14:36 p.m.

trabajo propone hallar, en cada uno de sus lectores, su propia respuesta a la condición transgénero, e incluso, invita a la reflexión sobre lo que como humanos debemos preponderar: la dignidad y el respeto a través del conocimiento.

El segundo paso metodológico: buscar, acercarse y conocer al sujeto de estudio.

La sensación que provoca la expectativa de no conocer algo —y que además, nos es ajeno—, es totalmente paralizante. Y así fui a esa reunión donde conocería a mis tres entrevistadas; con preguntas, imaginando el lugar donde nos encontraríamos. Es un proceso complejo el de la investigación con fuentes directas. Cuando te enfrentarás a otras personas que bien te pueden gritar o bien te pueden ofrecer un café muy amablemente, te pone en un estado de tensión extraña, pues siempre le tememos a las reacciones humanas.

Desde el metro, el amigo que me acompañaba iba cargando sus propios miedos, sus propios preceptos. Yo los míos. La diferencia es que él iba a ser espectador y yo, la que tendría que ser franca y clara con ellas. Es que, ¿por qué tendrían que aceptar a alguien nada más porque sí? Podrían (con todo el derecho) negarme la entrada, ya que iba a descubrirlas; a saber su nombre real, cómo son, qué hacen, cómo las ven los demás en un espacio cerrado. Pero también iba pensando —bajo estos prejuicios positivos que tiendo a ejercer sobre desconocidos—, que son personas que han pasado por mucho (al menos algunas) y que no repetirían las acciones por las que luchan en contra: la discriminación y la falta de oportunidades. Con esa impresión alentadora me quedé, hasta que nos bajamos del vagón en la salida de la estación Chabacano.

Cuando caminamos sentí desconfianza, no sé si por la hora y la colonia —que no es precisamente la más segura—. Dimos casi inmediatamente con la calle y la recorrimos. Pasamos por enfrente del número indicado y encontramos que era una

heladería mezclada con cafetería, donde sonaba un *random* de música rarísimo. De ficción. La verdad es que me había imaginado una reunión de planeación más seria, pero lo primero que mi acompañante me dijo fue: “aquí va a haber fiesta”. En efecto, cuando pasan de las doce, el lugar se convierte en un espacio para las personas “de ambiente” y de la comunidad *trans*, y comienzan a vender alcohol.

Pero antes teníamos que conocer a las chicas de *TvMex*. Esperamos y esperamos, al mismo tiempo que tomábamos un café americano un poco aguado y un licuado de fresa con plátano que sabía a extracto de vainilla. Comenzaron a llegar algunas chavas que claramente eran del grupo, y se apartaron en una mesa. No conocía a Rocío (la directora de la asociación) sino hasta ese momento. Presupuse, desde mi percepción de lo “normal”, que ella era mujer de nacimiento (como yo digamos). Pero fue un momento clave cuando levanté la vista, al mismo tiempo que uno de los meseros del lugar me señalaba: es él... ella (corrigió). Y Rocío me miró con el celular en la mano a punto de marcarme.

Mi reacción inicial fue de sorpresa y nervios (he de admitir ahora). Nunca había estado tan cerca de personas transgénero. Las había visto por la ventanilla del coche cuando iba de regreso a mi casa por Calzada de Tlalpan, en la televisión o en el Centro Histórico, pero nunca me había rodeado del contexto justo para entablar conversación con alguna. Yo misma quisiera que esto no me hubiera pasado por la cabeza, ni que pasara por la cabeza de nadie. Sería el mundo perfecto si ni siquiera nos preguntáramos por qué hay transgéneros y por qué no. Ojalá no nos tuviéramos que fijar en las diferencias.

Me acerqué a saludar a todas. Jalé de la mano a mi amigo, que se quedó relegado por la timidez, y lo presenté. Trataba, en todo momento, de que mi mirada no fuese unidireccional para no incomodar. Me esforcé en ser honesta y sencilla, pero no tanto como para ser complaciente y hacerlas sentir fuera de mi mundo (estos mundos excluyentes que todos creamos a la hora de comparar nuestras vidas).

Fueron amables y dispuestas. Algunas, como Laura o Rebeca, no se integraron del todo; herméticas, se destinaron a callar y sólo pronunciaban algo cuando la lideresa del grupo, Mirna —una mujerzota alta, robusta y con manos más grandes que las de mi amigo—, las instaba a hacerlo (no sé si por desconfianza o porque son cohibidas con intrusos). Rocío me pidió que les platicara un poco sobre lo que estaba haciendo y cuáles eran los objetivos de esta tesis; sentí que estaban dispersas y que no les interesaba del todo, pero no hubo una que dijera no estar dispuesta a ayudarme en la investigación. Una de ellas, Tania, que iba con su pareja (ahora sé, su esposa, mujer biológica) comenzó a dar una serie de justificaciones (que más bien sonaban a pedradas indirectas) de por qué nosotros (los periodistas que hacemos este tipo de trabajos) debemos actuar con ética y responsabilidad al escribir sobre este tema de la comunidad *trans*. Nos limitamos a escucharla, pues es comprensible que existan charlatanes que sólo busquen exhibirlas o ridiculizar su condición.

Al final, tres voluntarias se ofrecieron a contar, a lo largo de varias sesiones, lo que para cada una de ellas significa ser y vivir como persona transgénero. Les comenté que todo se realizaría por medio de entrevistas que, si bien serían planeadas en cuanto a la metodología, se desarrollarían de manera informal ya en la práctica. Cafés y restaurantes serían escenarios justos para dejar lejos los formalismos o actitudes políticamente correctas, que en este caso, no hubiesen propiciado encuentros espontáneos. Extraer la esencia de la vida personal de los sujetos de estudio (su intimidad) puede ocurrir sólo en la medida en que se desarrolle confianza con el entrevistado. Al terminar la reunión, me acerqué a despedirme y dar las gracias —todo con el acostumbrado beso en la mejilla—. Pero a la hora en que a mi amigo le tocaba despedirse, un acelerado impulso hizo que también besara a las chicas en el cachete. Después él me confesó que no supo cómo actuar, si tratarlas enteramente como mujeres, o sólo dar un cordial apretón de manos.

El relato como parte del quehacer periodístico

El abordaje de un tema tan controversial y sometido al escrutinio público como es la condición transgénica (en particular) en México, se debe asimilar desde un enfoque mucho más empático con la sociedad que se encuentra alejada del fenómeno transgénero (en general). Para ello se hace evidente que los géneros periodísticos informativos (la nota como su producto más representativo), no cubren con todas las expectativas de un enfoque persuasivo que tienda a crear en el lector un punto de reflexión y conciencia. Por esta razón, es que se eligió el relato como fuente para desarrollar el tema de la condición transgénero. Como apunta la doctora Lourdes Romero⁷, el relato es la traslación de la historia real al soporte correspondiente, por medio del acto narrativo o narración. Al ofrecer pues, relatos periodísticos, el hecho o fenómeno transgénero se pone de manifiesto primero, a través del periodista y, después, del autor. Éste último es quien finalmente llevará al lector a conocer el fenómeno del transgenerismo, pues narra la experiencia de tres personas transgénero en la Ciudad de México desde la narrativa.

Los relatos se manifiestan como actos del habla que, dentro del discurso periodístico, se caracterizan por ser persuasivos, pues “[...] se dirigen primordialmente a las creencias de los lectores y tienen funciones prácticas tales como ampliar sus conocimientos, provocar cambios de opinión, de necesidades y de objetivos”⁸. Bajo este criterio, el receptor podrá tener un acercamiento cognoscitivo integral, amplio y multi-simbólico sobre el fenómeno, que no se ratifique solamente en datos duros, estadísticas y cifras que no describen, sino sólo muestran una parte de éste y que provocan ideas erróneas o prejuicios sobre las personas transgénero. Esta es la motivación principal para el desarrollo de este trabajo académico: cambiar la opinión del lector sobre las personas que viven una condición transgénero o, por lo menos, desmitificarla.

⁷ Véase Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México. UNAM. 2006.

⁸ *Íbidem*, p. 48.

Crear un relato periodístico implica narrar una historia que siempre (y ello es su principal característica) parte de referentes de la realidad inmediata. En este tenor, surgió a partir de los años sesenta un grupo de periodistas y novelistas (Norman Mailer, Hunter S. Thompson, Truman Capote, entre otros) que dio un giro a la forma de narrar una historia: el nuevo periodismo. Éste se caracteriza por generar un texto bajo los parámetros de la investigación periodística y que, al momento de reproducir la información obtenida, se haga a través de la utilización de los recursos derivados de la literatura. La cita a continuación plasmada por Tom Wolfe, advierte este cambio drástico en lo que se conocía como periodismo de la vieja escuela:

Descubrí que cosas como los signos de exclamación, las cursivas, y los cambios bruscos (guiones) y las síncopas (puntos) contribuían a crear la ilusión de que una persona no sólo hablaba sino también pensaba. [...] No ocurre muy a menudo que uno se tope con un nuevo estilo, punto. Y si un nuevo estilo se creaba no a través de la novela, ni del cuento, ni del poema, sino a través del periodismo... supongo que eso resultaría extraordinario. Fue probablemente esa idea —más que cualquier artificio determinado, como emplear escenas y diálogo en un estilo “novelístico”— lo que hizo concebir grandes ideas acerca de un periodismo nuevo.⁹

Wolfe explica pues, lo que esta nueva forma del periodismo dio al relato: una estética sorprendente bajo la disciplina de los diversos géneros periodísticos.

La excavación psicológica de los sujetos (personajes protagonistas), la recreación de pasajes y hechos (descripción de ambientes) y el uso de figuras retóricas (metáforas, elipsis), dan como resultado una abstracción de la realidad desconocida e inexplorada por el ojo positivista del periodista “de oficio”. Otro rasgo imprescindible (y que marca una diferencia fundamental en los relatos periodísticos) es que el periodista tiene la oportunidad de fungir como autor y narrador a la vez.

Ahora bien, aunque el relato periodístico, adyacente a la vertiente descrita como nuevo periodismo, se acerca de un modo eficaz a los fines que esta tesis persiguió, se debe tomar en cuenta que esta manera de llamar a los relatos (cerca en forma y fondo a la literatura), no describe cabalmente lo que este trabajo representa, pero

⁹Tom Wolfe. *El nuevo periodismo*. Barcelona. Anagrama.1984, p. 29

sí rescata elementos —tales como la ya mencionada línea difusa que aparece entre periodista, autor y narrador— que fueron indispensables en su momento, para identificar las diferencias y distintas funciones del periodismo informativo y el periodismo de interpretación.

Por otro lado, es innegable que, en la actualidad, las rendijas que separan a un género periodístico de otro se han ampliado cada vez más, pues esta participación que tiene el periodista-autor-narrador en el relato, ha prevalecido en los trabajos periodísticos que buscan trascender el sentido erróneamente unívoco de “la verdad” o la “objetividad”, pero también es cierto que el periodismo actual ha llevado hasta el límite estas constantes transformaciones que han hecho de los géneros una vertiente híbrida. En este sentido, la corriente de nuevo periodismo ha sido superada y por supuesto, mejorada.

A pesar de que los relatos de vida (traducidos en relatos periodísticos) describen y proyectan por sí mismos un extracto de la realidad inmediata, éstos no son copias fieles de la realidad. El emisor debe proponer, en este sentido, ciertas soluciones dentro de la narrativa para aproximar sus relatos a la realidad, y, con esto, auxiliar al lector a decodificar el mensaje con bases verosímiles.

En este trabajo se intenta presentar un retrato de tres personas transgénero. Con el fin de que este retrato fuera cercano a la realidad (y expresara la naturaleza variada del fenómeno social que es el transgenerismo) se utilizaron recursos literarios de diversa índole, como las voces narrativas. En los tres relatos contenidos en este trabajo, las voces narrativas son, seguramente, el factor clave para introducir al lector en la historia, con el fin de que éste resuelva sus diversos significados. La primera, segunda y tercera personas se refieren a quién está contando el relato; es decir, el narrador. Cada voz tiene distintas características, propias de los personajes, que harán que el lector imagine las variadas posibilidades en que se desarrolla una historia (ya sea ficción, no ficción o un híbrido).

Otro recurso del relato es el uso indistinto del tiempo narrativo. La espacialidad y la noción del tiempo son rasgos vitales que definen el carácter interpretativo de cada relato: un narrador omnisciente (3ª persona) en tiempo pasado —caso del relato 1—, el narrador protagonista en dos tiempos conjugados tales como pasado y presente —caso del relato 3—, etc.

Para la caracterización de cada uno de los sujetos reales en sus personajes protagonistas, se usaron signos tipográficos y lenguaje coloquial que representaran una psicología propia. El lector deberá, con ello, descubrir cómo son, qué piensan y la forma en que viven su condición.

La información jerarquizada

La estructura de este trabajo se basó en la premisa de que el tema del transgenerismo fuese más asequible e interesante para el público lector. El ordenamiento y tratamiento de la información fue de vital trascendencia para mostrar los casos específicos de mujeres transgénero (hombres biológicos que transitan al género femenino) de modo que atrajera su atención.

Para dar aire y aclarar, al mismo tiempo, conceptos básicos —y no por ello definitivos— sobre el fenómeno y la condición transgénero, se incluyeron dos ensayos periodísticos intermedios.

Así pues, el capítulo uno incluye el primer relato de vida: Mirna Pulido, una respetada abogada que trabaja para la casa hipotecaria de BBVA Bancomer. Es viuda y tiene cinco hijos: dos naturales y tres adoptados. Uno de ellos, Ezequiel, es discapacitado y vive por el momento con ella. Espera algún día poder ejercer su carrera como mujer y litigar para la comunidad LGBTTTI. El apartado dos del primer capítulo es un ensayo sobre sexo y género, donde se esbozan los conceptos de identidad de género y sexo biológico (asumiendo que la condición transgenérica es un asunto de

identidad de género sin circunscribirse en algún tipo de disforia o patología, como lo consideran la ciencia médica y psicológica).

El capítulo dos contiene el segundo relato, donde se cuenta la vida de Trixie Sabatinni, una muchacha que ha logrado vivir como persona transgénero incluso en su trabajo. Allí la respetan como ingeniera y no tiene problema alguno en salir, divertirse y tener un humor envidiable. Debido a motivos familiares, no siempre puede travestirse en público, pero lo hace varias veces a la semana, llevando su condición transgénica hacia un estatus más o menos permanente. El segundo apartado de este capítulo trata las definiciones de travestismo, transexualidad y transgenerismo. Este ensayo es un incipiente epítome sobre la amplitud en cuanto a las delimitaciones teóricas que generan dichas condiciones humanas. Por lo demás, abordar exhaustivamente la cuestión *trans* —desde sus múltiples enfoques y aristas, que, incluso, no han sido perfectamente delimitados por los científicos ni por las asociaciones o grupos que promueven la diversidad sexual—trasciende los fines que persiguen los relatos de vida presentes en este trabajo.

Por último, el capítulo tres describe el relato de Rocío Suárez, quien, a diferencia de sus compañeras, vive y trabaja todo el tiempo con su nombre femenino, y así, ha sido reconocida incluso en la Delegación Iztapalapa, lugar donde labora actualmente. Dedicar mucho tiempo al activismo dentro del grupo *TvMex* — asociación destinada a la apertura de espacios contra la discriminación y el estigma— para la comunidad Transgénero, Transexual y Travesti. Integra también un proyecto llamado “Rutas nocturnas” donde el objetivo es orientar y dar apoyo a las trabajadoras sexuales *trans* de algunas zonas rojas en el Distrito Federal.

En suma, este trabajo se dirigió a investigar, analizar y dar a entender una parte del fenómeno transgénero desde el periodismo, haciéndose tangible en un producto periodístico textual a través de relatos que reflejarán la experiencia de tres personas transgénero que han, están o estarán pasando por procesos de constante transformación en cuanto a su condición.

El periodismo busca investigar, indagar sobre un fenómeno social relevante y llegar a su conocimiento por medio de distintas técnicas y recursos expresivos. El transgenerismo es uno de estos fenómenos, y por ello es importante que sea retomado no sólo por los especialistas involucrados directamente en él (médicos, psicólogos, trabajadores sociales, sexólogos), sino por los periodistas interesados en las múltiples dimensiones de la realidad. Es por la posibilidad de presentar testimonios tan variados y necesarios para el devenir social, que el ejercicio periodístico trasciende. ■

1.

“1:11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

1:12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.”

1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

1:31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.”

Génesis, 1.

1.1 Las medias caladas y la Iglesia personal

El Señor, en toda su misericordia, abrió paso a un sinfín de formas... y todas las formas posibles eran buenas; y los géneros fueron naturaleza... surgieron en el séptimo día, cuando la dupla hombre/ mujer, Varona/ Adán había nacido. Pero Dios obvió a las criaturas huérfanas e indignas de Él.

Mirna sufría por tener que ir a la comunión cada primero de enero después de haberse puesto las medias viejas de su madre una noche antes; a solas, apresurada. Temía por su alma infantil llena de pecado culposo y por la penitencia en vida que los curas le hacían realizar: cien Padres Nuestros y cien Aves Marías, sin excepción.

Ante la imagen estrecha e irrefutable de los mensajeros de Dios en la Tierra —por allá de los años cincuenta, años de adolescencia, donde todo acto fuera de la vida familiar y la ley natural del hombre parecía ser una sinrazón— siempre obtenía la misma respuesta: “Consíguete una novia y se te irá ese fetichismo, ese apetito sexual que tienes”. Y al volver a la misa dominical la semana siguiente, también volvía el mismo sentimiento tortuoso.

Pero hubo una vez en que un niño alto y rebelde (apenas más grande que ella) la tomó por la cintura, creyéndose Pedro Infante, y su cuerpo experimentó el deseo de ser realmente la Rosita Arenas que envuelve los brazos musculosos del astro que, por instantes, pronunció lo que tanto ella había esperado: la realización femenina en un cuerpo ajeno.

Como todos los niños, jugar al fútbol o participar en una riña que casi siempre terminaba a golpes era algo por lo cual competir y ganar. Lo contrario significaría la derrota personal y la muerte social.

Pero al llegar a casa, todo era un nuevo universo de realidades. En la mente lúdica, los soldados de polietileno iban a la guerra y sin embargo siempre volvían a su hogar junto a su esposa de trapo, e incluso a alguno de ellos le tocaba de vez en vez, hacer el papel de mamá.

¡Y qué sobria publicidad la de esos años! Era una fascinación tal por las medias de nylon —que tan elegantemente lucían las modelos—, que Mirna no podía más que sonreír al pasar las páginas de los almanaques que contenían artículos, ensayos y consejos sobre cómo evitar la diabetes o el ama de casa aprendiese a bien administrar el gasto familiar.

“Para esos días Kotex...”. Los anuncios de toallas sanitarias eran especialmente un factor atrayente para ella; ser mujer en toda la extensión de la palabra, una mujer de lava y ríos efluentes (aunque años más tarde sabría que mujer significa mucho más que procrear, o ser sumisa y virgen).

1.1.2 El parentesco “nepaltlense” o Musa nacida de Musa

Remendar, pegar botones, cambiar cierres, hacer dobladillos; lavar la ropa y trastes, hacer las camas y planchar. Todo como parte de una formación educativa hogareña y práctica, apegada erróneamente a los estereotipos femeninos que bien podía servir a los dos sexos.

Toda la ropa apilada en edificios de estructura medida dentro del clóset; camisas y calcetas bien dobladas; zapatillas seguidas una tras otra. Su madre, que resultaba a veces rígida y siempre pulcra, le enseñó una disciplina casi monástica.

Pero todo tiene un origen facineroso.

Pedro Ramírez fue el padre de Isabel Ramírez de Santillana y de María Ramírez. De esa segunda generación nació Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana. La abuela de Mirna afirmaba ser pariente de la ilustre monja mexicana; hija de criolla y vasco; poeta responsable de sendas obras que defendían la grandeza femenina en su capacidad creadora y lejana de ser débil.

Uno nunca sabe de dónde proviene en realidad, y Mirna podría ser bisnieta de María Carlota de Bélgica o de un Fénix; siempre escuchando esas historias míticas como si estuviese segura de que eran parte de sus antepasados.

Quizá pedía veladamente a su madre, al igual que Sor Juana, vestir como el otro género para entrar a un círculo privilegiado al que ansiaba pertenecer.

Ella, sin duda, floreció leyendo la herencia de la tía Quetita, su *Reader's Digest*, siguiendo la cadencia rítmica de los piano-forte en *adagio* o *allegro* puesta en la punta de su dedo índice, sentada en su sillón estampado. Tal vez, la abuela tenía razón.

• • •

Pensando en cada costura de las faldas, cada tintura que dan los colores del labial y las curvas que se resuelven en las blusas ceñidas, caminaba ella —después de casi veinte años de concluir que la Iglesia no sería una luz (o siquiera un consuelo) para su impulso insaciable—, hacia el consultorio del psicólogo, quien también resultó ser una especie de inquisidor. El último remedio para que Mirna dejara de ser quien era a los ojos de los demás y ante sí misma, era el matrimonio.

Desde las aulas de la emérita Universidad Nacional Autónoma de México, se forjó una carrera invicta y limpia. Entre novia y novia, trabajo y escuela, se abstraía de sus ocupaciones para poder pensar en una abogada astuta y fuerte, ataviada con un regio traje de falda y saco, aretes de brillante bisutería y largos tacones negros. Y soñaba con ella, mientras oía las voces de los prejuicios, recargada en un vidrio parco de los salones de la justicia ciega.

1.2 Cara de tú

“Tienes cara de Mirna”, dijo Gloria —la Bautista— mientras terminaba de maquillarla con rubor y sombras azules, en un hotel cerca de Zaragoza. Tendría veintisiete años.

Salieron de parranda a un antro menesteroso para festejar la recién adquirida personalidad. El lugar tenía un espacio casi de cuatro por cuatro. Muy oscuro, se entraba a través de una cortina de “chakiras” brillantes que tintineaban. Una bola disco emitía un haz deslumbrante que se mezclaba con las intermitentes luces “estrobo” que cortaban los cuerpos en un juego alucinante.

Mirna inhaló profundamente antes de cruzar la puerta de la revelación. Aunque se sintió inmediatamente relacionada con el ambiente, un escalofrío la recorrió y casi da media vuelta, pero poco a poco — cuando se percató de que llamó la atención de los chicos—, se fue soltando.

Debieron haber pasado unas cuantas horas de diversión antes que un hombre de mediana edad y actitud desafiante (y más bien mafiosa) abordara a las dos amigas. Gloria (que era bastante bien parecida) estaba acostumbrada a aplastar los ímpetus de cualquier galán, y no hizo alguna exención con él. De forma insultante ella le dijo que se largara; que nunca le llegaría a los talones. No conforme con ello, se puso a alardear con todos los presentes del coche último modelo que Mirna llevaba —pues además de ser guapa, tenía una gran boca—, y era de suponerse que alguien con la autoestima derrumbada se vengaría.

A la salida, en efecto, se encontraron al despechado —acompañado de otros cuatro— recargados sospechosamente en el cofre del auto de Mirna. Con una navaja en la yugular, las dos tuvieron que subir como rehenes mientras los rufianes conducían por las calles áridas y les insultaban de forma prosaica consiguiendo humillarlas.

Los saldos: robo de coche, un maletín con una agenda vieja dentro y unas medias rotas de tanto caminar de vuelta a la civilización (y lo cual, irónicamente, fue lo que más les dolió).

Mirna juró no volver a vestirse como tal, pero hay promesas que no pueden cumplirse.

1.2.1 Multi- O

Tras cuatro años de estudio, trabajó como pasante de derecho con un abogado que era secretario proyectista en una sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

Manejando quiebras, suspensión de pagos y litigios en bancos, conoció a la probable redentora de su secreto.

Ella era una viuda —ocho años mayor que Mirna— con tres hijos pequeños, que nunca hizo preguntas sobre su pasado.

Como todas las parejas de libre pensamiento, adelantaron vísperas. Siendo dos jóvenes maduras exploraron su sexualidad, sin preocuparse por quién era quién. Sus caricias y juegos previos eran maravillosos; eran perfectas entre sí para el arte del amor, en gran parte debido a la sutileza que Mirna ponía en hacer del placer de su alma, algo inolvidable cada vez.

Con el paso del tiempo contrajeron nupcias, y recordando lo que miles de veces dijeron los curas, Mirna se alegró de poder al fin expiar —al menos temporalmente— su culpa, gracias al amor de Amanda.

Pero existían dos secretos que yacían inactivos como el virus más tóxico y que tendrían que despertar alguna vez.

1.2.2 “Into the light of the dark back night”

Arcano III. La Emperatriz

Una piedra aplastaba su conciencia y la impulsaba a revivir el deseo de tener un departamento donde vaciarse. Donde colgar sus fondos *Ilusión*.

Arcano X. La Fortuna

En un cabaret (ya mil veces frecuentado en esas épocas de soltería) se encontró fichando a uno de tantos ligues que entonces tenía. Bailando sobre el regazo de un muchacho y coqueteando con el contiguo, la chica de trapos ligeros se ganaba unos cuantos pesos para sobrevivir.

El trago hacía reventar los celos de Mirna. Siempre.

Ahora, porque reclamaba su territorio, vio venir el puño de uno de los clientes directo hacia su cara; lo esquivó y cayó de espaldas por la inercia del movimiento. Su alcoholizado monstruo interno despertó y una botella barata de *Bacardí* fue a parar en la testa del otro, que de tanto sangrar, parecía traer una máscara de diablo.

“Te vas a tener que disfrazar para salir porque éstos se van a poner *cabrones*. Si ya te están esperando diez *güeyes* allá’ fuera” le dijeron las meseras (y *cuatas*) del lugar, —y como si no lo hubiera probado antes con empeño y gusto— el espejo constató la impresionante transformación.

Pero no había otra puerta de éxito más que la principal: su intento era un albur.

A pasos sigilosos lograron perderse entre la multitud del cabaret—tres hombres y tres mujeres—, y con el éxtasis del triunfo en la adrenalina, se envalentaron para seguir la fiesta en otro bar alejado.

Las copas nuevas se sumaron al olor rancio del aliento. El acompañante involuntario de Mirna (había ya dos parejas formadas) la sostenía suave, pero firmemente, mientras danzaban en la pista del club nocturno conocido como “Dalila”. De fondo sonaba *Herida de Amor* de Grupo Yndio.

Salieron del antro como a eso de las cuatro. Llegaron a un hotel en donde se pidió cuarto; quizá para cambiarse, quizá para descansar ...“todo menos sexo”, pensó ella. Y era sexo lo que pretendía aquel chavo de hombros redondos, torneados, de rostro azteca.

Se acercó a Mirna para besarle la boca y acariciarle el pecho, pero ella sólo quería irse, así que tuvo que usar la fuerza bruta para apartarlo. Como todo cazador hambriento, no iba a dejar que la presa se fuera viva; la golpeó en el vientre hasta sacarle todo el aire que le quedaba en el tórax. Y el sudor que le escurría de las sienes se mezcló con el semen pálido del atacante.

• • •

Llorando a mares inconsolables, ella se sentó en una esquina apartada de la cama, sobre el piso alfombrado. En actitud opuesta a lo obvio (posiblemente írsele a los golpes), él bajó la cabeza en tono de arrepentimiento y vergüenza; el ciclo vicioso del violador inexperto. Pero sucedió a continuación el Síndrome de Estocolmo: la repetición del sometimiento (ahora con dulzura consentida) fue un acto *sui generis* que aseguró a Mirna su lugar en el mundo como mujer, pues de pronto el captor pareció tierno y comprensivo, ya que entendía perfectamente que ella también era tan susceptible y delicada como una bailarina, y que la deseaba hasta el punto de poseerla.

1.3 Divinidad

Ezequiel (*aquél que tiene la fuerza de Dios*) tuvo una severa bronconeumonía con paros respiratorios a los tres años. Ésta ocasionó problemas psicomotrices que afectaron su habla y su caminar, y los doctores no daban esperanzas de que sobreviviera siquiera hasta el siguiente marzo.

Y quién lo diría, la inteligencia de Ezequiel, un niño down con ínfimas posibilidades, ahora supera todo, y él busca su felicidad en mares de jugo de naranja artificial dentro de envases de *Coca-Cola*. A señas indica a sus cuidadoras cuando no queda ni una gota en la casa de Mirna y deben ir por más a la tienda.

• • •

1985, Septiembre 10.- Un terremoto aún más terrible que el que vendría nueve días después en la trágica Ciudad de México, sacudió a Mirna y a Amanda nuevamente. Gregorio (*aquél que está siempre preparado*), el segundo hijo, fue diagnosticado de anencefalia en el vientre de su madre. Aún comprobando la falta de cerebro al mirar

las radiografías, la hermana médica de Mirna les recomendó esperar al día de las contracciones.

1985, Octubre 3.- Mirna salió a trabajar por la mañana pues nada había que hacer en el hospital: la labor de parto se alargaría por quince horas. Al regresar, lo primero que escuchó fue una felicitación por su hermoso hijo nacido, y, contrario a las expectativas, fue un niño sano.

Cosa del destino, Gregorio se decidió por estudiar los cipreses, pinos y abedules... todos los árboles caídos y su rescate en el ecosistema devastado, allá en Texcoco. Los dos lejos de Mirna; el primero por discapacidad y el segundo por deber. Pero ella siempre extrañándolos; siempre pensando cómo sería la voz de Ezequiel si pudiera hablar.

Y es que éste nunca pudo quejarse con palabras sobre su foco epileptógeno, ni del hipotiroidismo o del pericardio (la membrana que envuelve al corazón) que estuvo a nada de ahogarse. Su estado mental fue deteriorándose desde la infancia: noches sin dormir, riendo, jugando, gritos; aventaba las cosas, rompiéndolas, incontrolable... Amanda siempre se culpaba por el error genético de Ezequiel.

1.3.1 *Se prohíbe el acceso a mujeres transgénero y uniformados*

Aquel fue un tiempo de profusa agresión. El alcohol controlaba muchas veces la vida de Mirna y de su esposa. Tomaban juntas; aparte, solas, y cuando era el momento de luchar, el veneno salía por la boca de las dos como signo del Uroboros tatuado invisiblemente en sus espaldas.

Una ocasión, las manchas color piel en el cuello de una camisa blanca fueron signo irrefutable de infidelidad por parte de Mirna (como antes habían sido las ropas delicadas dejadas por descuido en un cajón privado y que fueron descubiertas por su

padre). Así, las dudas hicieron arder la lengua de Amanda, escupiendo cosas terribles. Pero Mirna no podía aceptar algo de lo que no era culpable. “Lo único que hiciste fue usarme; te casaste conmigo para guardar las formas...”, pero Mirna contestó: “No, sólo visto de mujer”.

Hubo que hallar veinte mil formas para explicar que las crisálidas llegan a ser mariposas, y sin embargo, son las mismas nacidas de un capullo.

Después de las peleas venía la reconciliación.

De turbia sangre y temperamento detonante surgían encuentros de cama frenéticos y tras prometerse el divorcio casi inminente, los cuerpos volvían a atraerse por la ley de los opuestos, dejando todo atrás.

1.3.2 La repartición T.T.T

Dios encargó a San Vicente de Ferrer cargar un saco donde llevara a todos los muxes del mundo. Diminutos y amontonados se encontraban a punto de poblar la desolación. Errante iba repartiéndolos por todo el territorio, pero no se dio cuenta de que el bolso se había descosido y un montón de aparentes hombrecillos salieron desparramados, cayendo en Juchitán.

• • •

El viaje del año 2008 hacia la sierra de Oaxaca fue largo. Adriana —una mujer transexual en proceso de reasignación sexual y compañera de Mirna para la Vela—, había quedado en llegar antes al departamento donde Mirna regularmente se cambiaba.

Entonces Adriana no pudo ocultar su desasosiego: ¿Cómo, te vas a ir vestida?, ¿no es peligroso? Mirna le contestó que entonces no se vestiría. Ese día, cuando llegó y

le vio con una blusa y pantalones femeninos —pero desde luego sin maquillar—, atinó a decir de muy de buena fe: "Oye no te ves bien, pareces gay. O te vistes bien como hombre, o te vistes bien como mujer".

No la dejó decir más; Mirna se arregló lo más coqueta que pudo para salir rumbo a la fiesta que, irónicamente, celebraba la diversidad.

Adriana no disimuló su evidente incomodidad, pero Mirna advirtió que el problema fue el pensar que la condición de Adriana sería obvia ante los demás a causa de verse acompañada de Mirna.

Mirna explicó el fenómeno en su cabeza: "Claro está, a las chicas transexuales en su prueba de vida real, en la etapa de vivir como mujeres veinticuatro horas, no les gusta andar con chicas obvias (no lo dijo, chicas como ella misma); chicas que denotan ser hombres, y esto porque a la gente le entra la duda o la idea de que la chica *trans* no obvia (o por lo menos no tanto), es también hombre"; Adriana seguro pensaría que, siendo tan alta (aunque ya se veía como mujer), en compañía de una chica obvia y también alta, la gente notaría su condición *trans*".

Aquella fue una de tantas discriminaciones que se hacen y se sufren entre personas que abordan el mismo tren. Un año después, Mirna había llegado temprano a la TAPO para tomar el autobús que la llevaría a la misma celebración, pero esta vez sola. Bajó del taxi, cargó su equipaje y tras la mirada atónita y burlesca de los maleteros que se encontraban alrededor, uno de ellos (más incrédulo que tonto) dijo: "Ahí te hablan". Ella, con autoridad y ya desesperada, preguntó: ¿Alguien me va a ayudar? Y al instante llegó un hombre que le dijo: "Yo, señorita".

1.3.3 Las auténticas intrépidas buscadoras del peligro

Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 2009.

Mujeres ataviadas con vestidos multicolor y brillos opacando la piel verdosa que deja una hoja de rastrillo, se mueven sensualmente a través de una pasarela kilométrica que no deja de ser observada; algunas con grandes senos puestos al descubierto y otras más recatadas. La cuota para entrar es un cartón de cervezas y una donación voluntaria.

“Sí, sí, bueno, probando, sí”. El momento de coronar a la fastuosa reina se vuelve más ansiado a cada palmada febril; el griterío como avispero de miles de visitantes de todas las regiones lejos de cohibir, incitan a las modelos a seguir coquetas por el camino bombardeado de luces. Travestis, transexuales... muxes, homosexuales, heterosexuales, niños, todos. Por fin, la señorita Darina fue proclamada como la nueva heredera del trono y la corona de agudos diamantes. Cámaras y fotografías con lentes de largo alcance parpadeaban para inmortalizar su rostro moreno y circular.

Mientras tanto, la fiesta bajo el escenario apenas comenzaba. La música sonó y Mirna se paró a bailar con una amiga. Llevaba un vestido negro escotado en “ve”, el cabello a la Jean Harlow y un collar de perlas; en ese momento se sentía realizar la quimera de toda una comunidad que sudaba a su lado al calor de las cumbias, al tiempo que la National Geographic grababa todos sus pasos.

1.4 El lugar de Roshell

Estrogencia es una empresaria sin pelos en la lengua. Preparada académica y culturalmente, surge como una mujer fuerte y sagaz que se formula preguntas filosóficas contestadas por ella misma. No se deja de nadie y tiene un carácter sumamente explosivo. La oratoria es un pasatiempo que hurga cuando se para frente a un público que la mira sin prejuicio.

En un escenario pequeño y poco iluminado, con nada más que un escritorio, su silla, una computadora y hojas de papel, aparece delante de un proyector que apunta en un fondo blanco: “Mi vejez”.

Habla con voz dulce y pausada, pero la proyección surge de una dicción perfectamente estudiada.

Mi vejez es la que joven
de fantasmas se acompaña
y de futuras quimeras
filosóficas se aparta.
Ahora sé que mi cuerpo
de la vejez es morada,
y que la inmortalidad
en su ribera se baña.¹⁰

“Existen otros que quieren causar polémica y discusión, me dicen que no soy una mujer, que soy un puto, nada más que eso, yo me apresuro, voy a mi teclado y con cortesía les digo: Ta, ta, ta, ta, ta. Ta, ta.”, y hace luego la seña con el dedo medio para hacer reír a la gente. Se levanta; mueve las manos y los dedos como una bailaora flamenca al “florear” sus palmas; grácil e inherentemente femenina.

Estrogencia era el alter ego de Mirna, que mucho y a la vez poco se parecía a ella. El personaje heredó el carácter fuerte y la decisión marcada, mas no su gusto por las mujeres.

¹⁰ Guión escrito por Érica Bertoqui Valdenegro para el monólogo *Entre T's*.

• • •

Cuatro jueces se situaban en cuatro sillas a lo largo de una mesa infinita. La conductora se apresuró a anunciar:

“¡Hola! ¡Buenas noches! ¡Esto es “Noche de Talentos” eeeen... ¡El lugar de Roshell! El día de hoy tendremos un original evento, donde nuestras chicas participantes gustan de un arte poco apreciado: la poesía. Ellas declamarán y nuestros jueces invitados tendrán la decisión sobre quién ganará.

Recuerden que también tendremos nuestro ya popular “chou” de “Drac Cuins” con actuaciones especiales de Shanel, Beibi Sahara Bergeron y Rosi King. ¡Las más aclamadas de la comunidad! ¡Un fuerte aplausoooo!”

El estómago de Mirna crujía tras bambalinas. Los nervios comenzaban a hacer estragos en sus axilas y sólo se limitaba a secarse con unos pequeños cuadros de papel de baño para no estropear el atuendo de raso con espándex. Se acercaba el momento de salir a escena.

Dio dos pasos y se abrió el telón de terciopelo rojo. La luz deslumbrante de los reflectores señaló su cara para indicarle que era el momento de recitar. Acaso por la falta de concurrencia, acaso por el aire de súper estrellas que tenían los jueces, uno de ellos tuvo el atrevimiento soberbio de decirle que “le daba *hueva* escucharla”.

Puesta en evidencia la testarudez de ese tal juez queriéndose parecer a Ema Pulido en *Bailando por un sueño*, la expresión de Mirna cambió y casi surgía en ella la ira de antes que bien la caracterizaba.

Así que, o se quitaba la zapatilla y con el tacón le daba en la parte más redonda de cabeza llena de natas, o se comportaba como una dama y, como se sabía una

dama, le brindó una amable sonrisa a ese cabeza dura y a otra cosa. Sus sueños de convertirse en una gran oradora o actriz, quedaron en aquel lugarcito de ambiente en la calle de Lorenzo Boturini, rodeada de grandes reflectores y un atisbo de su nueva yo.

1.4.1 ¡Es sólo un dolor de estómago!

El avión dejaba atrás las colosales construcciones de piedra. Machu Picchu se había quedado lejos y Mirna tuvo un mal presentimiento que le causó una arritmia mientras volaba junto a Gregorio.

En esas semanas de fiesta posteriores al regreso, los excesos finalmente se reflejaron en la salud de Amanda. Murió de un trombo en el intestino delgado a las ocho de la mañana del jueves, seis días después de que la internaron. Había tenido un problema de carótidas y después de hígado. Tenía la mitad cirrótica, pero se le recuperó de forma milagrosa... Dios actúa en formas misteriosas, como dicen.

Mirna entró un poco antes al cuarto ciento cincuenta. Ahí se perdonaron los años de locura; Amanda, ya muy débil, pareció rendirse en el último momento ante la idea de que Mirna viviera la tarea que le fue asignada al pertenecer a este mundo; no sólo quedar como el padre, sino como la nueva madre.

Un día (muchos años ha de la muerte de Amanda), Mirna vendría a pedir por que su esposa le ayudara con fortaleza de espíritu.

Gregorio se encontraba estudiando en Chapingo como cualquier viernes en el campus. Como era costumbre, Mirna esperaba que él la llamara en fin de semana para saber cómo iba todo con los estudios y ponerse de acuerdo en su hora de visita, para encontrarse después de toda la semana de haber estado ausentes uno del otro.

Por la noche, Mirna recibió la llamada, no de Gregorio, sino de una compañera de él diciéndole que no se había aparecido en toda la tarde, y que comenzaba a preocuparla. Mirna intentó llamar al celular de su hijo sin éxito. Pasaron tres horas, cinco, siete... nueve. Ella quiso esperar por si Gregorio anduviera de parranda sin avisar, y, tal vez, se le hubiera pasado el tiempo sin percatarse de ello. Pero a la mañana siguiente no había noticias.

• • •

Desesperada, la denuncia fue hecha veinticuatro horas después de su desaparición. Lo empezaron a buscar. Cielo, tierra. No hubo extorsión ni gritos de auxilio. Ya para el domingo, la chica que previamente se comunicó con Mirna, le decía que Gregorio había vuelto; estaba golpeado y con marcas de secuestro expresas. En sus plegarias, Mirna repetía: "Amanda, me dejaste con esto, ¡échame la mano! ¡Cuídalo, protégelo! Y Amanda le ayudó.

1.4.2 Corto

Primera escena: *Full shot* del cuarto de un hotel donde las cortinas cerradas a media tarde han tomado un tono rosa que deja a la vista la silueta hecha al óleo de un cuerpo femenino sentado a la orilla de la cama y a punto de pegarse un tiro.

Segunda escena: Se cierra la lente con un *close up* a la cara de la mujer suicida. Se hace un *paneo* hacia la recamarera que, súbitamente, abre la puerta sin tocar antes. Ésta dice: "perdón, señorita".

Tercera escena: *Tight shot*. La mano de la chica desiste de su intento; baja la pistola y la deja sobre su regazo... tendida y cansada mira al suelo con una sonrisa larga, porque a partir de esa frase, fue feliz consigo misma.

Mirna vio la película que representa su existencia. Seguramente en ese breve lapso de tiempo —que pasó para ella como si los segundos se hubieran fragmentado en millonésimas partes de su propia vida—, experimentó el reconocimiento de su verdadera mujer biológica. Supo ahí que visitar el teatro (quizás disfrutar una obra tan redundante como *Todo sobre mi madre* de Almodóvar) sería un constante recordatorio de querer lograr —ya sin ataduras morales— nunca más esconder su identidad real ante los demás. ❏

Sexo-1 Género- 0

Ella/ Él, eso/ ésa; la silla, la cama, la ropa, el perro, el maquillaje, el árbol; una mujer, el hombre, un niño, la niña; un pene, una vagina.

La lengua designa, para cada uno de sus sustantivos, adjetivos e incluso alegorías como la justicia, un género.

El género es un esquema de pensamiento colectivo enraizado en lo social, hecho tangible mediante una construcción lingüística y a la vez simbólica que nombra a las cosas y seres vivos presentes en el mundo con el fin de marcar sus diferencias y definir sus características propias. Todo está entonces categorizado a partir de un binomio que engloba dichas distinciones: femenino/ masculino (aunque en ciertos casos exista un estado neutro).

Para los seres humanos en particular —y partiendo de las concepciones en una sociedad moderna y posmoderna (a partir del siglo XX) —, esta necesidad de “institucionalizar la diferencia entre hombres y mujeres, y [...] poner en escena sus confrontaciones”¹¹ se legitima en la diferencia sexual dada por el sexo biológico (conjunto de características biológicas [designadas como “naturales”] que forman a un individuo desde el momento en que se concibe). Así, “(...) el sexo es a la biología, lo que el género es a la cultura, pero haciendo de ésta una extensión biológica y del género, un sexo alargado.”¹²

De manera muy general, el sexo se conforma de diversos rasgos: genético o cromosómico (posibles combinaciones de cromosomas X y Y), gonadal (órganos reproductores internos), hormonal (estrógeno, andrógenos, testosterona, progesterona) y genital (órganos sexuales externos); las combinaciones de éstos darán como resultado una serie de variaciones en cada ser humano. Así, se coincide en que el pene corresponderá con un género masculino, la vagina con un género

¹¹ Marta Lamas. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México. Taurus. 2002. p. 71

¹² José Antonio Nieto (compilación). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Talasa. 1998, p. 25

femenino y el hermafroditismo (combinación de rasgos sexuales) con lo que se conoce como intersexualidad y una dicotomía genérica.

Ahora bien, de la categoría *género* surge otro concepto que engloba las expresiones culturales que le son asignadas a la representación social de los dos sexos (por ende, a los dos géneros): el *rol* o *papel de género*, que es un “deber ser” en cuanto a “[...] manifestaciones relacionadas con la vestimenta, los manierismos y el comportamiento(...)”¹³

Así, cuando un ser humano nace, es adscrito a este sistema dual de género que se desarrollará a través del rol femenino o masculino en un medio socio-cultural específico.

En las diversas sociedades (tanto occidentales como orientales) existen distintas perspectivas de lo que se considera propio de lo femenino o masculino y lo que de los roles de género se puede esperar; los valores que se le asignan a la categoría género a partir del sexo no son iguales en todas las culturas.

Esta clasificación genérica basada en la predisposición biológica y por tanto, en un binarismo cultural del sexo, normalmente provoca el rechazo ante los intermedios sexuales y las manifestaciones del género poco claras. El género femenino o masculino en las sociedades modernas generalmente se constituye como inamovible, formado a partir de un determinismo natural.¹⁴

“En las sociedades que mantienen criterios rígidos de dualidad de géneros se produce un proceso de enculturación mediante el cual, niños y niñas internalizan esa

¹³ David Barrios M., y María Antonieta García Ramos. *Transexualidad: la paradoja del cambio*. México. Alfíl. 2008. p. 12

¹⁴ Conceptos también tratados por la antropóloga Marta Lamas.

dualidad extrema y diferenciadora. Haciendo de ellos/ as, a su vez, reproductores/ as de esa rigidez cultural de manifestación de géneros.”¹⁵

En resumen, lo propio de lo femenino o lo masculino que construye una sociedad se basa en la anatomía sexual del individuo, sin tomar en cuenta que la significación del género y sus bifurcaciones no sólo se crean en un nivel comunitario, sino se recrean en el interior más allá de la corporalidad y los aspectos meramente sexuales (pues incluso la evidencia sexual puede prestarse a ambigüedades).

Identidad de género

Si las concepciones que enmarcan a los géneros y sus roles respectivos están insertos y llevados a cabo en el escenario de lo social (asimismo entendidos o simbolizados por parte de los receptores de la cultura), la identidad es la parte personal y privada de la pertenencia a alguno, ambos o ninguno de estos géneros.

Amén de que la investigación para este trabajo pueda o no concordar en si la estructuración paradigmática de los géneros binarios es un acierto o un error¹⁶, se debe pensar que la cuestión de las identidades, más que un asunto colectivo, se presenta como un producto de las construcciones individuales en el desarrollo biológico, psicosocial, sexual, afectivo, etc., de cada persona.

“El proceso de construcción del *self* de género acontece a nivel intraindividual pero se desarrolla en interacción con el aprendizaje de roles, estereotipos y conductas.”¹⁷

¹⁵ José Antonio Nieto (compilación). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Talasa. p. 27

¹⁶ Disyuntiva que persiguen diversas científicas sociales apegadas a las teorías feministas, donde se considera una re-valoración de los géneros en un sistema binario, pues las formas de dominación masculina persisten debido a la diferenciación y predisposición biológica.

¹⁷ Ester Barberá. *Psicología del género*. Barcelona. Ariel Psicología. 1998, p. 37

La identidad es el sentimiento de querer comportarse y conducir la propia feminidad, masculinidad o una mezcla de los dos desde una visión personal, independientemente de los esquemas sociales impuestos.

Desde el enfoque sexológico, algunas de las teorías actuales en México¹⁸ sobre el origen de la identidad de género se basan en afirmar que es un entimema psicosexual que, si bien es influido por factores socioculturales del entorno más próximo (educación y socialización), también es cierto que forma parte de las “codificaciones” biológicas de cada individuo y que se revelará o manifestará durante las etapas tempranas del desarrollo.

A propósito de lo anterior, la socióloga Annick Prieur refiere a los doctores Money y Ehrhardt sobre la cuestión del hermafroditismo y la identidad de género: “Pareciera ser que desde los dos años y medio, los niños y las niñas se han apropiado en tal forma de su identidad de género que, si se dan cuenta después de que la identidad se basaba en un error, sería mejor corregir el género biológico de manera quirúrgica y no tratar de alterar la identidad del mismo.”¹⁹

Si bien la identidad se ve reforzada gracias al medio en que el individuo se desarrolla —la cultura es fuente de experiencias tempranas sobre los papeles de género que se deben desempeñar y las diversas orientaciones sexuales—, en muchos casos tampoco ésta es determinante, ni mucho menos definitiva para que una persona se identifique con el género de su preferencia y asuma alguno de los roles asociados a ellos.

Aunque científicamente no se haya aún determinado el origen de la identidad, los sexólogos y algunos psicólogos han concluido parcialmente que pueda ser algo que se conforma desde el proceso de diferenciación sexual perinatal (en las estructuras cerebrales).

¹⁸ Por ejemplo, Álvarez-Gayou o David Barrios, médicos y sexólogos, determinan que la identidad sexual y de género se manifiestan antes de los doce meses de vida y no pueden ser modificadas.

¹⁹ Annick Prieur. *Travestis, locas y machos*. México. UNAM-Pueg. 2008. p. 147-148

Mucho se ha comparado (e incluso homologado) la identidad de género con la orientación sexual, pero ésta última se define como “[La] ‘capacidad de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por otras personas’, ya sea hetero, homo o bisexual”²⁰ [a lo que se podría agregar la pansexualidad y la asexualidad]²¹, de tal manera que no debe ser confundida una práctica y gusto sexual o erótico con un esquema complejo del pensamiento como es la identidad.

La identidad se podría plantear como la conformación del “yo” ; la imagen que el individuo tiene de sí mismo y busca reflejar al exterior, previo al acto de reconocer y marcar una relación con el otro y con el medio (en donde se ven involucradas ya sus prácticas sexuales preferenciales y las formas conductuales).

La identidad de género se constituye como un paradigma personalísimo donde se conjuntan los signos autorreferenciales que nos representarán con una entidad única e inconfundible dentro de la sociedad. Por otro lado, la orientación sexual tiene más que ver con la identidad sexual que se enriquece de experiencias y gustos eróticos que dan placer.

Si la clasificación y el desarrollo de los géneros ocurre en un nivel público — a través de una serie de normatividades que rigen la moral común y que son reivindicadas a través de prácticas sociales—, la identidad se sitúa a nivel personal, es decir, a lo que cada quién interpreta como fuera o dentro de la norma con base en la sensación de pertenencia.

²⁰ ***Una guía para el uso correcto lenguaje en el tratamiento de la Ley de Identidad de Género***, URL: <http://www.telam.com.ar/vernota.php?tipo=N&idPub=212937&id=403782&dis=1&sec=1>, consultado el 21/ 02/ 11, 2:20 p.m.

²¹ Pansexual- “orientación sexual caracterizada por la atracción estética, romántica o sexual por otras personas independientemente del sexo y género de las mismas
Asexual- “es la falta de orientación y deseo sexual. Los asexuales son personas que no sienten atracción sexual hacia ninguna otra persona y no sienten deseo por el placer sexual”, URL: <http://es.wikipedia.org/wiki/Pansexualidad>, consultado el 22/02/ 11, 3:41 p.m.

La identidad se manifiesta como un deseo íntimo relacionado a un sentimiento involuntario y arraigado. Por el contrario, el rol o papel de género que desempeña el individuo en la sociedad surge como una acción deliberada a partir de la imposición, y está sujeta a cambios y ajustes conscientes²². Muchas veces la identidad tiene que verse reprimida debido al complejo peso que el género tiene sobre las conciencias; así pues, en lo “socialmente aceptado” las conductas adecuadas al género correspondiente son las que tendrán una verdadera legitimidad social.

Ahora bien, las normas del género se imponen, pero la identidad de género puede o no concordar con dicha imposición. En otras palabras: una persona puede sentirse ajena al rol o papel de género que le ha sido atribuido debido a su sexo, y de manera voluntaria, puede desarrollar el rol de género con el cual se sienta identificada. Como apunta Nieto “(...) [vivir] su sexo biológico de forma culturalmente opuesta”.²³

De todo esto se rescata una cuestión fundamental: el género no tiene una sola forma de interpretarse a nivel personal (si se toma en cuenta que la identidad de género es el vehículo simbólico introspectivo de las convenciones y los estereotipos).

Dentro de los estándares culturales, el género permanece inamovible, reproduciéndose constantemente bajo los esquemas repetitivos de los estereotipos que cobran vida en los roles de género; pero la identidad prevalece por encima de lo asignado, y ya sea que confirme o niegue el rol asignado, ésta actuará independientemente del sistema generalizado.

De ahí que la diversidad en cuanto a identidades sugiera que existan personas que sientan correspondencia de su identidad de género con el rol de género impuesto; o algunas otras que sientan discordancia entre su identidad de género y su sexo biológico (transexualidad) y otras más que no sientan corresponder su identidad de

²² Lo anterior se podrá constatar a lo largo de este trabajo, donde las historias de los tres sujetos de estudio coinciden: su discurso no apunta hacia un problema de identidad de género, sino a la inconformidad constante en cuanto al rol de género impuesto.

²³ José Antonio Nieto (compilación). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Talasa, p. 6.

género con el rol de género asignado (transgenerismo). Sobre esto se ahondará más en el siguiente capítulo.

Hasta aquí se podría plantear una doble manifestación de la “asignación” y la “recepción” del género en dos distintos niveles respectivamente: social y personal. Para cumplir expectativas de la comunidad — ajustarse a la norma, ser “coherente” y evitar el escarnio o el rechazo—, una persona debe apegarse a las características propias del género impuesto, lo cual no quiere decir que se sienta conforme con la decisión.

En ciertas etapas del desarrollo un individuo podría presentar inconformidades entre lo que le han dictado y como realmente se piensa a sí mismo. Con esto, no se afirma que existan dos identidades dentro de una misma persona, sino que muchas veces, lo social impera sobre el deseo individual por diversos motivos y la “identidad verdadera” no puede revelarse.

Es importante señalar que los casos en los cuales la identidad de género es distinta al rol asignado (transgenerismo), no expresan una patología, y aunque el debate se haya centrado en la llamada “disforia de género” —esto es, discrepancia o discordancia entre sexo biológico e identidad de género (transexuales)—, se han clasificado las condiciones de toda la comunidad *trans* bajo este mismo parámetro.

Partiendo de que las reglas y normas sociales son hechas para cumplirse (y el género por ende ha pasado a formar parte de las concepciones culturales y de la conciencia colectiva), el hecho de que exista una condición ajena a todo parámetro puede resultar contrastante y transgresor.

Dicha formulación es relevante para comprender cómo es que las personas con condiciones de identidad genérica distintas al promedio han podido desarrollarse dentro de un ambiente social que ejerce presión sobre ellas en cuanto a los roles.

Una sociedad tan apegada a las taxonomías genéricas (como la mexicana, por ejemplo) provoca una represión en la identidad surgida de las coerciones sociales. Por esa razón, muchos individuos *trans* obtienen una válvula de escape en el anonimato llevando una doble vida (mas no una doble identidad, como ya se aclaró).▣

2.

"Llora y llora y mueve sus manitas, sólo se contenta llevándola a pasear, a comer, a bañarse, a dormir. Es *Lagrimitas Lilly*, en su estuche cuatro en uno y cada uno para tí".

(*Jingle* de campaña publicitaria de la marca de juguetes Lili Ledy).

2.1 Barbie

Ken disco sube por el elevador para ir a visitar a Barbie campista. Ella lleva un vestido floreado y él trae en la mano la cesta donde carga fruta plástica y dos refrescos.

Los ojos azul agua de Barbie no parpadean y tienen pintada una estrella que brilla centellante cuando Ken la mira.

La casa rosa está partida a la mitad. Tiene cuatro cuartos: cocina, baño, recámara y sala de estar. Los dos salen de la mano y se meten en el coche deportivo tipo *Porche* que los espera a la entrada. Se dan un beso y parten.

Mi mamá nos gritaba desde la cocina. Nos dijo que era hora de la comida y abandonamos el picnic.

• • •

Normalmente no tenemos idea de las cosas que existen en el mundo. Uno sólo se da cuenta cuando va por la carretera observando por el cristal del autobús casas miserables donde no existe nada a la redonda. Anuncios de restaurantes a la orilla del camino que prometen comida sin haber siquiera pozos de agua cercanos. Las bolas de ramas en el desierto son tan verdaderas como el trailer texano que debe cruzar la frontera mexicana todos los días usando unos *Ray Ban* oscuros, gorra y una playera sin mangas, que deja entrever los brazos llenos de tatuajes de marinero con mujeres desnudas.

Todo es tan verdadero en México como un hombre que es realmente mujer. Que siempre lo ha sido en el pensamiento; que jugó a vestir y desvestir muñecas Bárbara desde los nueve años. Me llamo Estrellita y esa mujer es Trixie; la conozco porque es mi amiga desde siempre.

2.1.1 Lili Ledy

Recuerdo la primaria y a todos mis compañeros. Era el primer día de clases y llegué con el *lonch* que me preparó mi mamá en la mano, y aún con el labial que dejó en mi cachete al despedirse, no sin antes advertirme que me portara bien y que le hiciera caso a la maestra.

Entré apresurada empujando la puerta del salón, y con una mirada rápida, no pude evitar notar a la que sería mi compañera de juegos: Trixie. Pero en ese momento, tuve que sentarme al lado de un niño barrigón que olía a *sándwich* de atún (no podía más que evidenciarse por el resto de moronas que se le habían quedado en el pantalón y la camisa).

El recreo iba a comenzar y parecía que, si no salían pronto, los niños se iban a volver locos: gritando, aventándose cosas y comiendo a escondidas las *Tutsis* y *Gansitos* que traían en sus loncheras. Eran rudos, toscos y groseros. Pero Trixie no se comportaba como todos ellos. Ella era tranquila, delicada y muy preocupada por las cosas de las niñas.

Evidentemente más alta que el resto de las mujeres, piel morena clara muy suave, cuerpo un tanto corpulento pero delgado, ojos grandes cafés y dientes muy limpios y blancos en una boca pequeña, se distinguía de los demás sin reparar en ello. Se sabía masculina sólo por lo que los otros se lo hacían saber, no porque ella se viera a sí misma de esa forma.

Esa primera vez se acercó, y sin decirnos una sola palabra, nos miró con mucha curiosidad. Estábamos jugando ¡*Acitrón de un fandango zango, zango...*! y sin más, la metimos en el círculo. Nunca le preguntamos por qué un niño quería jugar con las niñas.

La molestaban mucho en la escuela. Se burlaban de su aspecto porque siempre le gustó traer el cabello largo como hasta el cuello, y algunas veces suéteres que nos poníamos las niñas en ese entonces —abiertos con botones y el cuello de la blusa redondo—, y nunca entendí realmente por qué; yo la veía normal, siempre la acepté.

Adornaba sus cuadernos con márgenes más decorados, incluso, que los míos o los de cualquier niña.

Siempre me regresaba con ella en el tranvía que iba de Taxqueña a Xochimilco. Aventando piedritas, bromeando... corriendo para alcanzar al otro tren.

Jugábamos a todo; desde armar muñequitas de papel con trajes de distintos oficios que comprábamos en las papelerías (recortábamos los vestidos que venían en las revistas), hasta la casita (claro, nadie quería ser el papá); o a las comadres, que siempre se sentaban a tomar el café con unas galletas *María* que comprábamos en la tienda de la esquina de su casa.

Una vez jugamos con sus hermanas a ser *Miss Universo*. Agarramos todas las cosas del clóset de su mamá y empezamos a improvisar trajes de noche: medias de nylon que siempre se rompían; blusas que nos quedaban enormes o calcetines que metíamos en los brassieres para aparentar unas senos grandes. Nos pintábamos exageradamente, porque sus hermanas mayores sabían que nos gustaba vernos como modelos, y cuando se trataba de este juego, Trixie siempre ganaba.

A pesar de intentar ser una chava audaz y fuerte —porque tampoco se dejaba de nadie y además le gustaba el deporte— nunca fue afín a los juegos de los niños,

incluso aunque siendo pequeño sabes poco de lo que significa una cosa femenina o masculina, o dónde estaban los límites de lo que era de uno y del otro.

2.1.2 El ejemplo a seguir

Era fin de año, y ella tendría unos ocho o nueve años. Nuestros papás nos llevaron a Trixie y a todos los hermanos —también tenemos un hermano menor llamado Raymundo—, a un almacén para comprar ropa nueva que nos dejarían escoger.

Obviamente, Trixie había esperado ese momento... que la dejaran ponerse pantaletas rosas y un vestido. Cuando llegamos a la caja, mis papás se sorprendieron mucho. Creo que mi madre se dejó llevar por la gente que estaba atrás de la fila y que observó todo, ya que, inmediatamente, vimos cómo su rostro cambió la expresión y no sabía qué hacer, así que preguntó exaltada: ¿Por qué traes ropa de niña si eres un niño? Ella nunca se enojaba con nosotros, mucho menos con Trixie, pero en ese momento, quien reaccionó mejor fue mi papá. Él dijo: “Creo que estás escogiendo mal la ropa. Ve y elige algo adecuado para ti”. Pero ella sentía, en efecto, que ahí no había habido ningún error; que había elegido la ropa adecuada.

• • •

Ya en la secundaria todo fue muy distinto. Los uniformes escolares comenzaban a cambiar, a hacerse mucho más distintivos entre hombres y mujeres. Trixie se enojaba mucho por eso. Nunca nos dijo nada, pero su aspecto masculino le molestaba, y es que a esa edad, las características son muy notorias; al hombre se le va acentuando la voz, le empieza a salir vello y lo más escandaloso: un pene prominente; hacen “el club de Toby” y al mismo tiempo, las hormonas los llaman hacia la calentura.

Pero en lugar de poner atención al mundo que empezaba a estrangularla inminentemente, Trixie nos chuleaba los zapatos y las faldas y, a veces, le prestábamos una que otra cosita en el baño, a escondidas de todos los chamacos, porque siempre le dio repudio que los hombres la miraran; cuando uno de ellos se le acercaba era como si fuera lo peor del mundo. Simplemente, y desde la adolescencia, nunca quiso que la tocaran y creo que en su vida jamás le interesó tener realmente una relación íntima con ellos, ya que eran la manifestación del escarnio por antonomasia.

2.2 Chacalmex

¿Qué son los chacales? Le pregunto a Trixie, y ella responde: “Los chacales son hombres que desean tener contacto sexual con chicas trans. No he conocido chacales mujeres que gusten por chicos trans”.

Jueves, 1: 45 a.m.

Chacal: Hola, ¿cómo estás? Vi tu perfil en Facebook y estás bien linda.

Trixie: Muchas gracias, ¿tú cómo te llamas?

Chacal: Soy Jaime. Oye, pero en serio me gustas, creo que deberíamos ir a bailar o algo. ¿Tomas?

Trixie: No, no tomo mucho, o sea, sí salgo y bailo, pero no me late emborracharme y eso.

Chacal: Y... ¿te gustaría salir conmigo?

Trixie: Pues...¿ya viste bien mi perfil?

Chacal: Pues sí, ¿no? ¿Qué hay que ver?

Trixie: Pues nada, que no soy una mujer, mujer en toda la extensión de la palabra.

Chacal: No sé a qué te refieres, yo te veo como una chava muy *sabrosa*.

Trixie: Bueno, entonces... ¿quieres salir por un café el sábado en la tarde?

Chacal: Está bien. Yo te hablo.

Sábado, 4:30 p.m.

Trixie: ¿Bueno? Sí, hola Jaime.

Chacal: Oye, ¿te puedo ver mejor a las siete? Es que no me van a dejar salir de la chamba rápido.

Trixie: Está bien, ahí te veo.

Sábado, 6:00 p.m.

Chacal: ¿Qué crees? Voy a tener que verte mucho más tarde. Como a las diez. Es más, si quieres nos vemos en el hotel Emperadores, el que está por ahí por el eje uno norte.

Trixie: No, ¿sabes? no puedo, la verdad es que deseo sólo ser tu amiga porque no me gustas como hombre y veo que sólo buscas una cosa y no lo vas a lograr conmigo. ¿Acaso eres gay?

Chacal: Por supuesto que no.

Trixie: Entonces, ¿por qué sales con chicas trans?

Chacal: Eso no es ser gay. Lo que pasa es que eres demasiado apretada. Sólo salgo con verdaderas mujeres. Nos vemos.

“En mi concepto los chacales sólo desean acto sexuales sin compromisos reales con las personas trans; sólo buscan satisfacer su necesidad de sexo y olvidarse de responsabilidades de pareja. Desafortunadamente, saben que la mayoría de las chicas trans son marginadas y que en ocasiones, aceptan este tipo de desventajas con la ilusión de tener a una persona al lado. Pero es injusto que abusen de estas condiciones debido a la historia de las compañeras que buscan vivir en zonas de aceptación del mercado de placeres como en Tlalpan (las chicas de la noche). Ellos, los chacales, saben que las chicas trans jamás podrán denunciar esta desventaja, y que jamás serán escuchadas, y se continuará con esta discriminación y marginación.”

2.2.1 Speed racer

Me contó de la vez que estaba por cumplir quince años y su mamá le había preguntado qué quería para ese día. Ella le dijo: “Nada en especial”, pero lo sabía perfectamente, sólo que no se atrevió a confesarlo. Adelantándose, Margarita le dijo: ¿Quieres chambelanes y un vestido? Pero Trixie dijo que no, porque pensó en sus papás, el resto de la familia y hasta en los vecinos ¿qué dirían?

Pero debajo de ese uniforme cotidiano, sabía que llevaba ropa interior femenina. A veces unas pantaletas, a veces calcetines con flores. Pero una vez me di cuenta porque se agachó para recoger un balón y traía unas pantimedias. Me atreví a decirle que de niña se veía muy bonita, y me acuerdo que me sonrió de una manera tan franca, que hasta me sentí bien por ella.

Me temía que estuviera metida en algún grupo rebelde para tratar de aparentar su verdadera identidad, pero yo tenía razón. No sé por qué, pero un día salí a comprar algo que mi mamá me encargó al mercado (vivíamos cerca de la casa de sus papás), y en eso, veo que unos chavitos de la misma secundaria en la que íbamos Trixie y yo, estaban molestando a una señora. Unos escuincles maliciosos que ahora no espantarían a una mosca, pero que en ese entonces se veían como unos verdaderos maleantes.

De repente volteé y vi que Trixie los mandaba, escondida detrás de una esquina como si fuera la lideresa. Era una pandilla malora que cometía delitos menores como “carterear”, faltar al respeto a los adultos o hacer vandalismo en teléfonos públicos o paredes.

Quizá nada de qué preocuparse demasiado, pero con esa acción Trixie demostraba superioridad de macho dominante. Se veía un poco actuado su papel de gángster, después de todo, eso era... una actriz que tenía que parecer alguien que no quería, sólo por sobrevivir a la crítica.

• • •

Soy Ingrid y en la prepa tuve una amiga entrañable llamada Trixie; bueno, ése no era su nombre verdadero, o sea, real... bueno... digamos biológico... de nacimiento, pues. Ella era siempre muy linda, muy amable conmigo. Estábamos juntas en un taller de mecánica. Notaba que a veces me miraba y una vez me dijo que sentía admiración porque yo era de esas chavas entronas que decía que la mecánica, saber arreglar coches, no era solamente trabajo de hombres.

Es cierto. Yo pensaba que no necesariamente había una (por ser mujer) de hacer trabajos hogareños o delicados, y quizá me veía como una de esas mujeres luchadoras feministas o algo así.

Algunas veces que platicábamos en los descansos sobre miles de temas — todos menos el amor—, me contaba que le encantaba ver la serie de televisión Speed Racer, y Trixie —el personaje femenino que hace de novia de Speed, con su moñito amarillo en la cabeza peinada muy de los sesenta, su blusa rosada sin mangas, sus pantalones capris rojos y unos zapatos con taconcito—, era esta chica que salía de lo cotidiano, un modelo que quería seguir. Alocada y capaz, era una adolescente opuesta a lo que una joven mexicana aspira a ser: una sumisa que repite patrones de comportamiento de los machos.

Así, Trixie, la de caricatura, era la representación ideal de la mujer interna de la Trixie de carne.

Nunca fue un chico amanerado como dicen. Siempre trataba de ser lo más moderada posible en sus formas, aunque siempre fue un problema el cortarse el cabello o traer zapatos demasiado toscos, como nos lo exigía la SEP. Llegaba al salón a quejarse conmigo y un poco en silencio, de que no le gustaba que sus papás se metieran en si traía o no el pelo largo.

2.2.2 Fe

La religión católica nos enseñó a seguir los mandamientos y todos los sacramentos que la fe obliga. Nuestros papás decidieron meternos a dar Catequesis y Trixie era de los pocos hombres que estaban dentro. Pero ahí precisamente, fue donde conoció a Guille.

Sí, es cierto, siempre bailando con las niñas, ella era la que en los quince años enseñaba a bailar a todas. Como que las niñas se le acercaban mucho, no sé... tenía un imán fuerte que las atraía por ser el típico amigo respetuoso o buena onda. Ellas siempre le decían que sentían algo extraño con ella, porque las trataba muy bien y a ella le gustaba agradecerles, además de sentir una atracción física y erótica recíproca.

Pero en cuanto a su inquietud eterna, la fe que profesábamos no era precisamente una escapatoria que la animara o le diese algún tipo de posibilidad. Ante, me imagino, sus inquietudes, los curas siempre expresaban un “no” rotundo que terminaba por convertirse en una penitencia para el que pecaba pensando en “verdaderas atrocidades”; un pecado mayúsculo como sentir que estaba en el género equivocado.

Pero en ningún lado del Nuevo Testamento se dice algo acerca de los géneros; las palabras de Jesús son neutras, jamás habla sobre “el mal” que hacen los hombres que se visten de mujeres y (más aún) los hombres que dicen que siempre han sido mujeres. No existe ningún versículo que se refiera expresamente a las prohibiciones que el mundo tiene sobre los homosexuales o los transgénero. Simplemente habla de humanos, del hermano como semejante de todos. Habla de Trixie como mi semejante y yo el suyo.

2.2.3 La teoría fallida

Mi mamá, hermana de la tía Margarita (mamá de Trixie), nos cuidó mucho tiempo a todos (ya que mi tía trabajaba durante todo el día como analista de muestras sanguíneas en el Hospital Español), pero nunca le hizo mala cara a Trixie por vestirse con algunas prendas nuestras. De manera natural, sobre todo con ella, nos enseñaba a ser iguales y a comportarnos libremente, sin prejuicios, pero sobre todo, a ser niños educados y a tener una buena unión familiar entre primos (lo que remarcaba como principio fundamental).

Recuerdo que mi tía Margarita sabía que Trixie tenía ciertas atracciones hacia lo femenino porque le preguntaba: ¿No está muy oscuro el color de mi vestido? ¿Me queda? Pero lo raro es que no se lo preguntara a mis otras primas. Las mamás saben todo, en realidad, y la tía siempre supo lo que pasaba con Trixie.

En fin, después de conocer a Guille en el Catecismo, se gustaron inmediatamente y unos años más tarde, se casaron. Trixie ya había terminado su carrera de ingeniería informática en el Politécnico cuando ya trabajaba como analista y constructora de bases de datos, así que tenían los elementos necesarios para sostener una familia y tuvieron pues, dos hijos. Una niña y un niño.

• • •

No creo que la identidad de género sea algo que se pueda enseñar. De ser así, el experimento que hizo el médico y sexólogo John Money en el año de 1967, hubiera dado resultado. Al pobre niño gemelo que le quemaron una parte del pene a plena mitad de un procedimiento de circuncisión —y que después este doctor hizo que le desaparecieran todo el miembro—, le arruinaron la vida y terminó por suicidarse a los 38 años.

Bruce, que fue tratado como Brenda en la etapa de la niñez, nunca aceptó el rol que le habían impuesto, pues sentía que una parte de él no empataba con su verdadero yo. A los trece años sus padres le dijeron la verdad y él hizo todo lo posible por revertir el efecto del tratamiento hormonal femenino que le aplicaron y la reasignación de sexo involuntaria. Así, volvió a su identidad como David.

Trixie no es igual o siquiera alguien parecido a Bruce, pero a ella la educaron para ser o aparentar ser hombre y nunca lo lograron. Su identidad siempre le dictó que era una mujer, que es una mujer.

Por ello, cuando pasaron muchos años de seguir casada con Guille, tuvo que sincerarse. Simplemente, un día Guille cogió la maleta donde, hasta hoy, Trixie guarda su maquillaje y ropa femenina. Le preguntó qué era aquello y Trixie le dijo que le gustaba vestirse de mujer. Por supuesto, Guille no comprendió a ciencia cierta qué era eso que a Trixie le atraía tanto. Hubo muchas interrogantes como que si era gay (la principal), pero eso era imposible de aseverar, pues Trixie gusta del género biológicamente femenino.

• • •

La disyuntiva: ¿cómo poder ser mujer ante todos los demás? En la Marcha del Orgullo LGBTTTTI de este año (2011), todas las chavas del grupo de TeveMex iban camino hacia el metro. Trixie grababa con una pequeña cámara digital mientras las demás caminaban delante. De pronto se detuvieron en la división que se observa colgada del techo desde una de los andenes; un cartel que separa a hombres de mujeres, niños y tercera edad, en horas pico.

La cuestión era si meterse o no a este último vagón. Unas decían: “¿Vamos o no vamos?”, o, “No quiero ir sola”, alguna más “¡Pues ya métanse!” Pero las otras compañeras se veían indecisas. Rocío, la directora de la organización, terminó por

jalar a todas, pues Trixie era la primera que estaba dentro. La que impuso su lugar como mujer en un lugar destinado solamente a las consideradas como tales.

Trixie y otras se bajaron en Hidalgo, mientras que Marci se quedó retrasada. Después se supo que un policía la agredió y la obligó a salir del vagón mientras la abucheaban las demás mujeres. Eso se llama “solidaridad femenina”. La versión del policía fue que Marci faltó al respeto a las pasajeras con actos “exhibicionistas”, y ante su negativa a querer bajar del transporte, la sometieron hasta bajarla. La segunda versión cuenta que el policía, en tono provocativo, le dijo a Marci que ese vagón no era para “putos”, que más le valía que se saliera. Ella se sintió atacada, respondió con un puñetazo y terminó en el MP.

• • •

Una vez también me tocó tratar de entender un poco la situación de Trixie como hermana, pues ella nunca me lo ha confesado directamente, o por lo menos nunca como lo hizo con Guille.

En 2007 tuvo un episodio de dolor de estómago muy fuerte; al otro día era sábado y tenía que trabajar, entonces de la Cruz Verde me hablaron para decirme que debía llevarla a la Clínica 32. Al final fue un cuadro importante de gastritis que casi le provocó una úlcera, pero justo a tiempo fue atendida.

Ya que me dejaron entrar en las horas de visita, le pude preguntar si no se había sentido mal por los comentarios que hacían afuera del cuarto sobre si era mujer u hombre. Ella me dijo que no, que no le importaba y yo le dije que a mí tampoco. Por supuesto, cuando le tuve que ayudar a ponerse la bata, me di cuenta de las marcas de sol que traía en los hombros por las playeritas de tirantes de mujer. Yo aparenté no notarlo, pero tampoco pude evitarlo.

También en alguna ocasión que llegó a la casa de mis papás, le contó a toda la familia que no había conseguido un trabajo para el que había aplicado. Era una empresa pequeña, que se veía que estaba empezando, y que necesitaba personas capacitadas como Trixie para programación. Con aire desencantado y su humor que nunca se derrumba, dijo que el rechazo fue gracias a que no llevó la solicitud en computadora (¡habrase oído semejante tontería!), pero jamás nos dio más detalles, aunque siempre creí que era por su secreto y que le había pesado la negativa de los empleadores hacia personas que no son iguales a ellos.

Por ejemplo con Alan, el hermano más chico, siempre hubo una distancia. Siento que Trixie no quería darle un “mal ejemplo “ o ser un guía malo. Cuando ellos jugaban lo hacían con actividades de hombres: brincar en los árboles, girar una pirinola, aventar la matatena o aventarse, como en la lucha libre.

2.3 Estrellita ¿dónde estás?

Un tiempo después de la secundaria, tuve contacto de nuevo con Trixie. Ella me llamaba y me decía: ¡Estrella, tenemos que vernos! Nos contábamos cosas que realmente eran muy íntimas.

En una de esas tardes de cafecito —cuando ya las adolescentes sentíamos que nos veíamos interesantes tratando de fumar un cigarro que nos iba a hacer padecer una semana de tanto toser—, estábamos en la plaza y se acercó íntimamente, para contarme la primera vez que salió a la calle vestida como niña.

Llegó hasta Chapultepec y eligió un lugar donde realmente se sintiera a gusto y nadie la volteara a ver tan evidentemente o hiciera un gesto de desagrado.

Comió un helado, se paseó por el lago y entró al zoológico; todo lo hizo sola para probarse que podía llevar con orgullo y dignidad esa ropa.

De regreso a su casa, no se subió a un camión (hasta el día de hoy no lo hace por la inseguridad que causa el abuso de los microbuseros); prefirió usar el metro. Era tanta su curiosidad, que en la estación Sevilla paró a un grupito también de adolescentes y les preguntó: “¿Cómo me veo?” Al parecer todos hicieron cara de asombro, quizá por el hecho de que, en la pregunta de una niña al azar, tuviera implícita la duda de ser diferente, pero que ellos nunca pudieran notarlo.

Me imagino que Trixie, como siempre tan chistosa y alegre, no se dejó intimidar por el miedo a la respuesta de las personas, y caminó contenta lo que le restaba del camino.

• • •

La última vez que la vi traía puesta una falda larga hasta la pantorrilla; un gran cinturón que le hacía ver una cintura más pequeña, una chamarra de mezclilla oscura y zapatos chatos con un tacón de dos centímetros. Su cabello estaba largo, como siempre, a la altura del hombro, y como la piel de su cara no tiene imperfecciones, usaba un tenue maquillaje y rubor cobrizo con sombras en la gama de los azules; pequeños aretes colgantes y una fina mascada que ataba su cuello.

Su voz es dulce pero aún masculina, tampoco trata de evitarlo. Me subrayó una frase que me pareció muy atinada: “No se trata de entrar morenas y salir rubias, debemos vestirnos para nosotras mismas, no para los demás. Claro, podemos tomar patrones o modelos a seguir, pero siempre ser fieles a lo que somos”.

Me explicó que toma hormonas muy leves desde hace unos años, pero que no es el momento de hacerse alguna cirugía drástica de feminización de rostro. Hace poco hizo un taller en el Centro de la Diversidad Sexual que se llamó “Vísteme y Desvísteme” con muñecas Barbie. Inmediatamente, nos acordamos de la infancia; cuando iba a jugar a mi casa y se enamoraba de la colección que tenía. Cuando caímos en cuenta de que seguíamos siendo las mismas que saltaban miles de veces seguidas la cuerda hasta marearnos. ❏

Categorizando la diferencia

Volviendo al plano de lo social, sin pretender explicar causas originales científicas sobre las conformaciones biológicas múltiples en las manifestaciones de la identidad de género y su relación con el sexo —donde pueden resultar combinaciones definidas como intersexos (el llamado “tercer sexo”) y los también llamados problemas de identidad de género o disforias de género²⁴)—, se puede comprobar que existen personas que no se adecuarán a lo que su sociedad marcó como femenino o masculino.

En realidad, podríamos ir más allá afirmando que el sexo es un continuum vasto e infinitamente maleable que sobrepasa las restricciones incluso de cinco categorías.²⁵

Ya sea por una predisposición genética, hormonal y cerebral o por el devenir y la estructura cultural, algunos individuos no se insertan dentro de los parámetros establecidos socialmente, lo cual tiene que ver directamente con la intervención de la identidad de género, que, se ha visto, está relacionada con una adscripción personal y única de pertenecer al mundo femenino, masculino, a los dos o a ninguno de ellos.

Si se ha dicho que los nombramientos de género se basan en el sexo, en los signos físicos que denotan lo femenino y lo masculino —y en el caso del hermafroditismo, características combinadas—, todo queda en el nivel social y en la forma de representación que procuran hombres y mujeres para ser parte de la nomenclatura “normal” de los géneros.

Para lo que a esta investigación atañe, el fenómeno de la heterogeneidad en cuanto a identidades preexiste desde épocas inmemoriales. La verdadera contradicción surge, no ya en el plano de lo científico, sino en la forma en que socialmente se

²⁴ Definición dada por el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, publicado por The American Psychiatric Association (Asociación Americana de Psiquiatría).

²⁵ Anne Fausto- Sterling. “Los cinco sexos”, *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Talasa. p. 80 y 81.

percibe la pluralidad de la interpretación del género en cada individuo y cómo se recibe esta visión por parte de la comunidad.

El debate se centra en el gran choque entre las estructuras del pensamiento colectivo (producto cultural muy antiguo) y la identidad genérica individual, ya que existe, por un lado, la realidad “natural” del hombre y por otro, la realidad social sustentada en la ya dicha consideración que muchas sociedades del mundo conservan sobre el sistema dual de posibilidades: el hombre/ varón/ macho y la mujer/ hembra (lo innato-lo natural) y lo que éstos deben representar (lo adquirido-lo cultural-social) dentro de un rol o papel de género específico.

Las múltiples variaciones de la identidad genérica (y sexual), además de las orientaciones o preferencias sexuales, se conjuntan en lo que se conoce como la comunidad LGBT²⁶ (Lésbico- Gay-Bisexual y Trans).

Más específicamente, la *comunidad trans* engloba a todas aquellas personas que se presentan a sí mismas como transgresoras del género y de sus respectivos roles. En entrevista a Rocío Suárez, se comentó acerca de dicha comunidad:

Dentro de la *comunidad trans* ‘internacional’, en este ‘rollo’ de tratar de romper con las etiquetas, algunos grupos o colectivos lo que han dicho es que ya no se hable de T.T.T (travesti, transgénero y transexual) sino que sólo se utilice el término *trans* para agrupar todas las identidades. O sea que todas somos *trans*; de tránsito, de transitar.²⁷

²⁶ Denominación a la cual se le ha ido aumentando el número de siglas, dependiendo de los grupos o colectivos que se reivindiquen o identifiquen dentro de la lucha por la diversidad. Así, se puede encontrar también como LGBTTTT o incluso LGBTTTTI (agregando la condición Intersexual).

²⁷ En entrevista a Rocío Suárez, directora de la Asociación Civil *Travestis México*, llevada a cabo el 18 de octubre de 2010.

Travestismo

“[...] es una Expresión Comportamental de la Sexualidad que se denomina como el gusto que tiene una persona por utilizar prendas, manierismos, accesorios o lenguaje atribuido en una sociedad y época determinada al otro género.”²⁸

Una persona travesti es, literalmente, aquella que se viste o disfraza con ropa, maquillaje y accesorios propios del género opuesto a su sexo biológico, además de adoptar las expresiones y comportamientos asociados a éste. Es decir, una persona *vestida* es la que aparenta un género contrario al original. Existen diversos motivos por los cuales alguien pueda travestirse: trabajo, gusto erótico o por una cuestión de identidad de género.

El travestismo puede reproducirse como práctica sexual donde prevalece la excitación erótica o como parte de una actividad profesional. Cuando dicha práctica es llevada hacia un estado parcial o permanente, entonces entraría en el estadio previo que caracteriza al *trans* en sus dos vertientes (transgénero o transexual).

Lo que distingue a un travesti por práctica sexual/ erótica/ profesional y a un travesti que toma la vestimenta como un símbolo serio del género y que deja fuera la sátira, la burla o la parodia del estereotipo, es que éste último se inserta en una condición que atañe a la identidad de género y no ya a una práctica inducida por el gusto.

Asimismo, el hecho de que una persona se *vista* no tiene nada que ver con su preferencia u orientación sexual (hetero, homo, bi, a, o pansexual) ni tampoco debe asumirse llanamente como uno de los pasos previos hacia la reasignación integral sexo-genérica (como lo sería en el caso de las personas transexuales).

²⁸ Jurgenson Álvarez-Gayou y Paulina Millán Álvarez. *Homosexualidad, bisexualidad, travestismo, transgeneridad y transexualidad: derrumbre de mitos y falacias*. México. Instituto Mexicano de Sexología (Imesex). 2010. p. 67

La práctica erótica del travestismo (*cross-dressers*) también podría considerarse como parte de algún tipo de fetichismo, pero no como un hábito que atañe exclusivamente a un asunto de identidad o preferencia genérica.

Incluso se puede afirmar que el travestismo no puede insertarse dentro de lo que se conoce como trastorno de identidad de género, ya que en ningún momento el vestido (a) pone en duda su identidad, ya que ésta casi siempre concuerda con su sexo biológico.

Transexualismo

Se describe como la discordancia entre el sexo anatómico y la identidad de género que existe en un individuo. Para lograr una completa afinidad, el transexual lleva hasta el límite la transformación física (e incluso orgánica) para adecuarla a su identidad genérica.

El objetivo último de cada una de las personas transexuales es el de modificar su cuerpo (el sexo biológico que implica, entre muchas otras cosas, los caracteres sexuales secundarios y los órganos sexuales internos y externos) para que concuerde con su identidad de género. A este proceso de modificaciones físicas (hormonación y cirugía) y ayuda psicológica (terapia, prueba de vida) se le denomina **reasignación integral para la concordancia sexo-genérica**.

En la condición transexual el factor que predomina es la importancia de la genitalidad, pues se toma como el símbolo más representativo de lo masculino o lo femenino y así, debe ser congruente con la psique (identidad).

Normalmente, la condición transexual pasa por varias etapas de reconocimiento y desarrollo, donde está incluido el travestismo como paso fundamental hacia la

representación visual asociada a un rol predeterminado. La doctora Paulina Millán Álvarez aclaró que la transexualidad,

“[...] se establece antes de los 12 meses de edad; por tanto, esta idea está con ellos desde siempre. Los transexuales primarios son quienes se dan cuenta en la infancia y pasa, por ejemplo, que cuando el niño va creciendo no entiende por qué su papá les habla como niño cuando su sentir es de niña, y tienen la idea de que cuando crezcan, van a cambiar. Que van a transformarse en lo que realmente son. Ellos no tienen duda de lo que son, pero el mundo no se acopla y ese es el primer momento en que reconocen su identidad.”²⁹

Para una persona transexual, a diferencia de una transgénero, es de vital importancia realizar todos los cambios necesarios en su apariencia interna y externa para “ser” —a imagen y semejanza— una mujer u hombre. En este caso, no puede quedar lugar a dudas sobre lo que son, insertándose, nuevamente, dentro del sistema binario de género.

Transgenerismo

El transgenerismo es una condición que dista mucho de poder delimitarse como algo concreto.

En el sentido estricto de la palabra, una persona transgénero asume voluntariamente (pero también nace de una necesidad incontrolable, según las personas que lo experimentan), el rol de género contrario al impuesto en su nacimiento. Esto se hace las veinticuatro horas al día y los trescientos sesenta y cinco días del año (aunque en algunos contextos varía).

²⁹ Entrevista a Paulina Millán Álvarez, directora y docente del área de investigación del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), llevada a cabo el 4 de septiembre de 2010.

La persona transgénero actúa y viste de acuerdo al género con el que se siente identificada, sin que ello represente una discordancia entre su sexo biológico (ya se habló anteriormente de los rasgos sexuales que definen el binarismo genérico) y su identidad. Así pues, una característica fundamental de la condición transgénero es que no busca llegar al final de la congruencia entre genitalidad e identidad, pues los órganos sexuales internos y externos no dictaminan o determinan el rol en sociedad.

Para la persona transgénero no es vital la transición o transformación de su sexo biológico, pues éste no es considerado como la forma última en que el género puede desarrollarse socialmente.

Como se mencionó anteriormente, la cuestión transgénero no se determina como una sola. Adoptar el rol de género deseado se lleva a cabo a través de dos actos fundamentales: el travestismo y la manifestación pública de dicho rol (o ambos). El transgénero puede variar entre actuar como mujer en el día y como hombre de noche, o viceversa, o las dos cosas al mismo tiempo.

Puede optar (voluntariamente, libre albedrío o bien, por obligación) por cambiar constantemente de rol de género o incluso, crear una mezcla de los dos sin tener que reprimirse bajo el yugo de los preceptos comportamentales y físicos genéricos impuestos.

No todas las personas transgénero buscan lograr “ser” —en la parte física— una perfecta representación de lo femenino o lo masculino (pues debido a su fisonomía, muchas no lo lograrían), así que se conforman con llevar dignamente el rol que desean, aún sabiendo que su apariencia es, ciertamente, desconcertante para los demás.

Puede existir un límite casi imperceptible entre travestirse ocasionalmente y hacerlo como parte de un proceso de transición hacia el transgenerismo, simplemente,

porque varían los contextos en que se le permite a una persona llevar a cabo su vida como transgénero.

Criterios heterogéneos

Después de revisar de manera sintética las distintas condiciones en que el género (y sus respectivas manifestaciones) es desarrollado en sociedad a partir del rol de género (“su transmisor”) y a través de mecanismos individuales y contextos personales (identidad), se puede decir que no es posible contener en tres conceptos, la diversidad sexual, así como tampoco es correcto que un concepto defina a toda una comunidad (tal es el caso de la homosexualidad).

Los géneros se distinguen como dos dentro del sistema cultural universal: femenino y masculino. Las excepciones a la norma surgen en el universo de la interpretación personal y la convicción individual. Una cosa es cómo nos vean los demás y otra, cómo nos autorreconocemos, y en ese sentido, el abanico de posibilidades se extiende *ad infinitum*.

Por ello es que se habla de distintas identidades genéricas, ya que si bien se han establecido dentro de nuestra sociedad tan sólo dos géneros, las formas personales de adoptarlos y representarlos son casi ilimitadas. ▣

3.

3.1 La mezcladora de géneros

“Para las personas que siguen los postulados del *Gender fuck*, por ejemplo, la anatomía genital, el sexo, no sólo se oculta a través del género, sino que éste se muestra de manera deliberadamente confusa y provocadora.”

José Antonio Nieto, *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, p.67.

¡Esta es la toma cuatro!, y estas son las cinco cosas que debes saber sobre mi. Primero que nada, el día de hoy estoy realizando la procesión del día de muertos. Esta es una procesión que llevamos realizando por tercera ocasión y en la cual salgo así, como ves. Eso quiere decir, que no soy ni tan “de clóset” ni tan vestida de tiempo completo. Dos. ¿Qué soy yo? Soy travesti, soy transgénero, soy bisexual, soy lo que soy... yo no tengo etiquetas; yo soy así: con falda, con pantalones, con zapatillas o sin zapatillas, con maquillaje y sin maquillaje. Tres. ¿Desde hace cuánto tiempo me visto, me transformo? Pues, en este caso, yo tengo desde el dos mil cuatro. Yo le llamo “travestismo tardío” el que estoy llevando en mi persona. A diferencia de muchas compañeras, yo no tengo esa referencia de la infancia, pero lo que sí reivindico es la parte de la transgresión: poder transitar de un lugar a otro. Cuatro. ¿Qué hago? Pues yo participo en un grupo que se llama *TeveMex*. Es un grupo que tiene diez años de constituido y participo del equipo de planeación. En este grupo hacemos actividades para las amigas; fiestas... pero así como hacemos fiestas, también hacemos otro tipo de actividades: exposiciones de fotografía, ciclos de cine, participamos en conferencias o talleres, y actualmente estamos trabajando en un proyecto que se llama “Rutas nocturnas”, un proyecto donde apoyamos a las chicas trabajadoras sexuales, en la delegación Iztapalapa y en la delegación Cuauhtémoc.

¿Y cómo me contactas? Muy sencillo, puede ser a mi celular cincuenta y cinco, setenta y dos, cuarenta, doce, o a mi correo: rocitevemexdosmilcuatro-arrobayahoopuntocom-puntoemeequis, y a los teléfonos cincuenta y cuatro veintidós sesenta y siete cero siete. Aquí, las cinco cosas que deben saber sobre mí. Adiós.

3.2 El día de la boda

Mes del Chitrai —abril/ mayo—, Koovagam, India.

Bendije hoy por ser el día en que me casaré con Aravan, hijo de Arjuna y Nagakanya. Amanezco sonriente, plena y con deseos de ponerme el velo puro y el mangalsutra —hilo del matrimonio— que simbolizará mi unión con él.

Arreglo mi cabello con una pinza fluorescente y lo humedezco con una loción de jazmín; me pongo el sari más elegante que tengo, bordado con flores doradas y lentejuelas tornasol, pues son las vestimentas que se utilizan sólo en ocasiones especiales.

Dieciocho días duró la guerra épica de los clanes Kauravas y Pandavas. Después de arduos e infernales enfrentamientos, los guerreros desgastados eligieron al soldado Aravan para ser sacrificado en el campo de batalla, y así, asegurar la victoria con intervención divina para alguno de los dos bandos. Él a cambio requería sólo dos cosas: desposarse y ser cremado. Así, pidió al señor Krishna que le enviase una mujer, pero ninguna quiso vestir de negro inmediatamente.

Por esa razón, Mohini, el avatar femenino de Krishna —y a su vez, encarnación de Vishnú—, se convirtió en la mujer perfecta para Aravan por una noche, y al día siguiente, debería morir como lo prometió. Hindúes de todo el país debemos honrarlo en una ceremonia que dura, precisamente, dieciocho días y dieciocho noches consecutivas.

Las caravanas de gente caminan apresuradamente en fila a través del pastizal hacia el pueblo de Koovagam. Ataviadas de túnicas y adornos vistosos, peregrinamos emocionadas, pues el novio celeste aguarda impaciente nuestra llegada.

• • •

Cuando llegamos al Templo de Koothandavar, la imagen pétrea del Señor Aravan nos mira con sus ojos fuera de órbita, haciendo una mueca inescrutable que hace levantar su gran bigote; la cara roja como demonio y los colmillos largos y afilados nos imponen. La cobra negra que yace sobre su cabeza comienza a serpentear en señal de bienvenida junto a las flores multicolores que rodean su halo. A su lado se encuentra Krishna junto al guerrero Rama, de piel azulada, y otros cinco guardianes que cuidan el santuario.

El lugar se empieza a llenar de gente para llevar a cabo las múltiples bodas con el soldado- dios. Mi amiga y yo comenzamos a sudar a la entrada de la casa bajo las hordas de personas que expulsan el aire caliente desde dentro. Salen agotadas y en éxtasis de alegría por unirse un solo día con la divinidad y a la mañana siguiente, ser viudas; hay también algunos viudos, hombres biológicos que se travisten para simular su género femenino y ser bendecido por el dios.

Todas las novias estamos nerviosas. Nos agarramos las manos y junto con ellas, unas velas encendidas que nos permitan guiarnos entre tanta gente por la oscuridad del túnel. Los sacerdotes cantan algunos mantras y oraciones para poder marcarnos un punto amarillento con un polvo calcáreo en el entrecejo, que significa que la unión se completó y ahora, por veinticuatro horas, volverse una esposa fiel y devota.

3.2.1 Funeral y divorcio

A la mañana siguiente de la boda, se formó lo que es nombrado «El campo de la tristeza» y que sirve a todas aquellas novias que nos quedamos sin marido. Nos cubrieron el rostro con polvo de cúrcuma (una especia intensamente ocre) y danzamos y aplaudimos gritando cánticos desconsolados. Ahí estábamos las llamadas “parias”; las relegadas hijras formamos un círculo de llanto. Nos rompieron estas pulseras y adornos que sirvieron hasta que nos aislaron de la sociedad otra vez por divorciarnos inminentemente de Aravan, y fueron colgadas en un árbol robusto como símbolo del olvido.

Hay muchísimos collares que representan el luto del día en que murió. Los hombres biológicos sólo observan el ritual que nos permite sentirnos parte de la sociedad tan sólo una vez al año. Ellos ríen y se burlan, puesto que no comprenden qué tan importante es esto para nosotras.

Es mi primer y único lazo matrimonial y jamás querré volver a enamorarme de nadie más. Somos una casta aislada, juzgada por nuestras preferencias sexuales. Por ejemplo, cuando tenemos algún tipo de contacto romántico con algún hombre, es mal visto, pues hasta hace poco, eso era considerado como relación homosexual y debía ser castigado con cárcel o con una muerte lapidada. Así, la relación con Aravan es pura y sin condiciones.

3.2.2 Castración

Estoy a las orillas del Golfo de Mannar. Traje este recipiente con leche recién ordenada de un becerrito que crío; debo verterlo en el agua porque significa la renuncia a tener hijos propios, con lo que me he castrado simbólicamente para siempre; es por demás decir que no soy un eunuco, pues conservo mis genitales masculinos; por eso no soy ninguno de los dos géneros, sino algo más allá. No

deseo otorgar vida y prefiero estar orgullosa del regalo que Dios me dio. Ser así, como soy.

Las hijras representamos un paso adelante de los géneros que nos son impuestos. Es falso el mito que circula entre la gente sobre que todas somos hermafroditas. Verdad que algunas realizan el acto de la castración (*nirvan*) por médicos o comadronas de la comunidad. Pero yo hice solamente este acto simbólico que representa mi esterilidad.

Es paradójico cómo es que el culto a Aravan se sustenta en el hecho de que es el dios dador de vida, es decir, portador de la fertilidad, cuando nostras mismas renunciamos a ese derecho natural para otorgarlo a otros.

• • •

A las dos de la tarde me han convocado para bendecir una boda. Cuentan que el guerrero Rama en su lucha por vencer al demonio Ravana fue confinado en la selva por catorce años. Rama volteó y sentenció: “A todos mis seguidores, hombres y mujeres les digo: ¡limpien sus lágrimas y regresen a la ciudad!”³⁰ Las hijras no sentimos que ese llamado fuese para nosotras y entonces persistimos con él; nos quedamos a su lado, acompañándolo en su exilio.

En agradecimiento nos otorgó el don de ser espíritus en cuerpos vivos que pudiéramos echar el mal de ojo si pensamos que las retribuciones no son suficientemente bastas o generosas.

Mañana, el nacimiento del hijo de mi hermana mayor. El matrimonio es en la casa del señor Aharnish, y desde temprano nos reuniremos, Durga, Rohini y yo para cantar, aplaudir y bailar con el futuro novio. Las tres pertenecemos a la casa de nuestro

³⁰ Éste es uno de los mitos que envuelve el origen sagrado de las hijras en India. No se encuentra una referencia literal en el *Ramayana* (libro épico-religioso) sobre este capítulo.

Nayak. Él — y por supuesto el dios Rama— nos enseñaron las bellas artes para entretener al público. A cambio recibiremos arroz, azúcar y algunas rupias. Toda la gente nos teme en serio, porque podemos también maldecir su casa.

3.3 Triple extraterrestre

Chilanga, de Aragón y de Neza; Rocío con pantalones de mezclilla, uñas largas, nulo maquillaje, camisa fajada, tez morena y el cabello amarrado de chongo por una pinza de mariposa. Delgada, muy delgada. Soy una transgresora del género. Esa es la libertad de la que gozo... puedo ir y venir cuando quiera.

No tengo problema en verme al espejo y reflejar a Jorge y a Rocío al mismo tiempo; como una armónica y sólida conjunción de los dos en uno solo. No me interesa verme completamente masculina ni completamente femenina, porque realmente ¿qué es lo masculino y qué es lo femenino? No creo que ser blanca y casi anoréxica, con mucho busto y piernas largas sea una guía para determinar qué es una mujer y qué es un hombre.

Me pongo labial y sombras solamente cuando voy a las fiestas; deslizo las medias y extendiendo el largo natural de mi cabello con una peluca al entrar en mi cámara web. Me gusta hacer videos donde expongo mi perfil y puedo explicar para la comunidad, que para mí no existen las categorías que nos intentan clasificar dentro de un solo tipo de persona.

Fanática del *rock* gringo (en algún momento de los Beatles, cuando nos enteramos que John Lennon había muerto), del urbano y el mexicano; me acuerdo cuando leía la revista *La banda rockera* que coordinaba Vladimir Hernández. Un tanto pro anarquista y socialista. Eso sí, de izquierda y naturista... con puros tés, hierbas, jugos y la mente me curo, incluso después de tener hepatitis A. No sé si mi primera

etapa de travestismo fue un poco gracias a que quería transgredir la autoridad y al final, me gustó porque todo era un juego en ese entonces.

Mi otro alter ego: Roxy. Ella es lúdica, coqueta y sexy. A los chacales los ligo con Roxy, pues es mucho más femenina y atrevida que Rocío, e incluso que Jorge. Él, junto a Rocío, es callado y prudente. Ellos hacen la parte políticamente correcta de mi trabajo en el gobierno. Roxy es la persona opuesta.

No recuerdo mi infancia. De verdad no la recuerdo. Mi padre vendía dulces; mi madre era ama de casa y se quedaba a cuidarnos. Me imagino que fui feliz porque hoy no tengo ningún tipo de trauma en cuanto a mi transgenerismo. Muchos transgénero traen ese rollo de recuerdos tempranos sobre ponerse faldas y vestidos. Yo no. Era muy rebelde y reventada. Era líder en la secundaria y no estuve escondida para poder *vestirme*.

Hasta compositora de poesía coral fui, aunque no ganamos por calificarse el texto como subversivo. Siento que no debo leer la biblia de Marx o Lenin para creer en la justicia y a lo mejor hasta en la igualdad.

3.3.1 Ratón de biblioteca

Tamil Nadu es un estado pobre; como todos los que hay en India. Aquí, si no haces algo por los demás, puedes caer en el sexo servicio o en que alguien te golpee o te mate porque cree que te lo mereces. Opté entonces por servir a la gente que sufre de VIH, pues vaya que este país se derrumba a causa de la enfermedad.

También quise contribuir en un proyecto que apoya al facilitar trabajo de oficio a las prostitutas como costureras y peluqueras. A las que se dejan, les reparto condones en la calle. Hoy en día los aceptan (aunque algunas se ofenden o se asustan tanto, que no vuelven); muchas ni siquiera saben que algún centro de salud se preocupa

por ellas o que alguien sabe que existen. Al centro comunitario vienen personas de todas las edades y estratos. Unos más miserables que otros, porque así es la pobreza.

Además soy empleada del gobierno. Trabajo aquí en el distrito de Viluppuram. Es la biblioteca pública donde acomodo libros en los estantes; realizo los préstamos y me encargo de recibir y distribuir las nuevas y pocas publicaciones que nos llegan. Tenemos suerte de que exista siquiera una biblioteca. Como ven, está totalmente descuidada. El nivel educativo es muy bajo entre las prostitutas, y a la gente de bolsillo precario poco le importaría coger un libro, si, encima de la estigmatización que sufren, deben mantener cuatro hijos. No se diga las hijras que antes no tenían derecho a voto, o a la cartilla de racionamiento, al carnet de conducir ni al pasaporte.

Por supuesto que tampoco tienen derecho a cambiar su identidad legal en sus documentos oficiales. Culturalmente, están fuera de todo orden social y ellas mismas no se consideran como un género normal. Piensan que su destino es quedarse solas para siempre.

3.3.2 Rutas nocturnas

Iztapalapa, con una población mayor a los 1, 815, 596 habitantes, es el municipio de México más poblado del Distrito Federal y del país. Ir de ruta en ruta me ha permitido saber que hoy no existe un registro completo sobre cuántas sexo servidoras hay laborando en esta demarcación, pero con el trabajo de campo que hemos podido hacer en este proyecto, por ejemplo, ayudamos a un promedio de ochenta y cinco chicas en Tláhuac, Zaragoza, Ermita y Circuito de Estéticas.

En la primera son veinte muchachas, en la segunda treinta, en la tercera veinticinco y diez en la última. Todas ellas son personas transgénero.

Normalmente, como las chicas *trans* no pueden conseguir trabajos “regulares” (como alguien que fuera prostituta, pero sin tener el aspecto de una persona *trans* o travesti) tienen que buscar la manera de ganar un poco más de dinero de forma lícita, y sobre todo, en un ambiente más relajado donde no las discriminen por su físico y su condición; las peluquerías o estéticas son una opción porque es una carrera técnica que pueden pagarse de poco en poco y después, les reditúa sin tener que vender su cuerpo.

Hoy, un día de ruta normal nos lleva al circuito de estéticas. Ahí por lo menos se encuentran diez negocios contiguos que las chicas *trans* manejan; a veces como dueñas y a veces como empleadas, pero casi siempre todas se consideran como las mejores amigas que se apoyan dándose ánimo, sacándose de una situación de riesgo cuando están fichando, o simplemente, para chismear mientras los coches se orillan a la acera para preguntarles cuál es el costo de un acostón o simplemente de un “jalón de orejas” (masturbación).

10: 35 p.m. Nos reunimos en Cappsida (Centro de Atención Profesional a Personas con SIDA) Carolina y yo para discutir nuestros planes. Tomaríamos el camino hacia la calzada Ermita- Iztapalapa, entre las calles Nardo y Pensamiento, para entablar un primer acercamiento con las chicas. Carolina es una mujer transexual sumamente capacitada para este trabajo. Además de ser paramédico, es nuestro contacto en la Clínica Condesa, especializada en tratar asuntos de prevención de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS), además de tratamiento médico y psicológico para la comunidad *trans*.

11: 19 p.m. Nos bajamos del taxi con las bolsas llenas de condones y folletos. En la esquina estaban paradas tres mujeres bajo la luz anaranjada de los postes que sólo emitían sombras. Nos acercamos y una se apartó en la dirección contraria para evitar un posible sermón o un asalto (o en el peor de los casos, las dos cosas, más una violación tumultuaria).

12: 08 a.m. A una de ellas, Yois, ya la conocía de una visita anterior. Nos platicó de la poca cantidad de dinero que le quedaba después de repartir su sueldo al padrote y a las patrullas circundantes —aunque luego por hacerles un favorcito, le perdonaban su cuota—. Pero nos cuenta que ya van varias veces que la hostiga la misma policía. La extorsiona y como es una red corrupta, ellas no pueden hacer mucho más que dar lo que les piden. Evidentemente hay otras que lo aceptan gustosas. Siempre hay alguien bueno y alguien no tan bueno. Las que están por su lado trabajan mejor que las que están metidas con una madame o un “chulito”. A algunas las han golpeado porque ha descubierto el cliente que son “putos” vestidos de mujeres.

A las que vemos maltratadas, con moretones en la cara, les proponemos que vayan a los talleres que hace *Tevemex* sobre temas que les atañen como mujeres libres de violencia no sólo en las calles, sino a nivel intrafamiliar, o cómo prevenir situaciones de riesgo dentro del trabajo sexual.

A veces les sugerimos que “si gustan y pueden hacer una donación voluntaria”, nos ayudarían muchísimo. Ese monto al final se va para pagar el transporte que nos lleva a las zonas rojas.

Yois no tenía idea de que existían organizaciones que las ayudaran o las tomaran en cuenta como seres humanos. Algunas de estas mujeres son muy reacias a ser vistas.

12: 47 a.m. Partimos hacia otro punto del recorrido. Es difícil no poder mandar a estas mujeres acosadas y explotadas a un lugar seguro. Lo único que les podemos ofrecer es una canalización a clínicas para pruebas de detección de VIH y programas *trans* que les hablen de salud sexual y ejercicio de prostitución responsable y precavida. Por supuesto, no hay que victimizar, es decir, no por pertenecer a la comunidad... por ser transexual de clóset, heterosexual prostituto o travesti por chamba, tenemos que pensar que todos son marginados o humillados. Hay de todo en la comunidad, pero sabemos que en efecto, es un sector altamente vulnerable.

3.3.3 Sin etiquetas femeninas

Un perro llegó a mi vida, pero nunca le he puesto nombre porque los rollos de la propiedad no me gustan. Estaba solito ahí en la biblioteca y nunca se fue.

No sé si lo que tengo que hacer es tratarme con un psicólogo porque no deseo tener hijos ni casarme. Tampoco he logrado enamorarme porque significa atadura. Y es que hasta ahora no defino del todo bien de cuántas maneras puedo reivindicarme en esta onda del género. A veces pienso que me travisto de travesti y eso es algo que no cualquiera entendería.

Yo no sé si tengo o no un lado masculino y otro femenino. El hecho de que me sensibilice más por ciertas situaciones no me hace más mujer, ni que en la calle use pantalones de mezclilla y una camisa me hace más hombre. No me ofende que me llamen por un nombre o por otro, porque eso no me define. ¿Qué es ser hombre, qué es ser femenino? Vuelvo a preguntar.

Mi tarea en este mundo es que la comunidad mejore sus condiciones de vida. Que compañeras como Janeth puedan acceder a tratamientos especializados contra el SIDA, para que no mueran tan pronto se los diagnostiquen. Recuerdo que en una fiesta a la que nos invitó Janeth, me solté a llorar por un recuerdo. Una vez vi una película en el canal once que se llamaba *Matar a una ballena* y se trataba de una ballena en Alaska que quedó atrapada en una laguna; se congeló y no tenía paso hacia el mar. Los habitantes de una comunidad cercana vieron a la ballena como una oportunidad de supervivencia al poder sacar de ella carne y aceite... y la mataron. Hay un niño que antes intenta salvarla. En este caso, estábamos tratando de salvar a la ballena, pero supimos que en ese momento era ya imposible.

3.4 Bissu

Sulawesi del Sur, Segeri, Indonesia.

Incienso, velas, recipientes con piedras y hierbas. Un ritual sagrado que rinde pleitesía a Batara Guru, el dios que descendió, asignado por los otros dioses supremos, a este planeta que estaba deshabitado y solo. Era el inicio de la vida y él tenía que hacerlo todo; desde plantar la semilla más pequeña para que, de ahí, nacieran árboles inmensos, hasta crear a los hombres.

Pero Batara Guru era la deidad más desorganizada para dar estructura a las cosas, y por ello requería a dos *Bissu* que representaran lo femenino y lo masculino a la vez (sacerdotes espirituales que son el contacto entre los dioses y los hombres) para hacer el trabajo más difícil: la raza humana.

Cuando los dos *Bissu* descendieron junto con Batara Guru, hicieron que todo floreciera; ellos crearon el lenguaje, la cultura y el *adat* (las costumbres).

Los *Bissu* y el pueblo indonesio en general, conciben la mezcla de un hombre y una mujer como un dote santo, como el equilibrio inherente que debe existir en el cosmos para que éste funcione.

Dentro de la sociedad bugis, soy un hombre de cuarenta y dos años que me visto de mujer y más bien, fusiono los dos géneros; nos llaman *calabai*. Están en mí como una mezcla inseparable. No puedo acceder a ser un *Bissu* porque los poderes divinos no se heredan, pero sí creo que todos por igual, llevamos una marca del ying y el yang, la bipolaridad que equilibra la vida.

No me siento una mujer desde niña (como algún transexual lo diría) y tampoco en esencia soy hombre. Hago los quehaceres del hogar y cuido de mis padres sin perder mi independencia.

No siempre me vestí como *calabai*, y realmente, llevo poco haciéndolo (aproximadamente unos seis años). Todo comenzó cuando un viejo amor me abandonó. Ella me dijo: “Mi esposo llega pronto de viaje” y no tuve más que sentarme a pensar que quería ser alguien más dentro de mí misma, en lugar de depender del amor de otro. Me travestí para una fiesta y lo seguí haciendo hasta hoy. Pronto me fui ganando el respeto de todos y la comunidad me reconoció tal y como soy.

3.4.1 Emergencia social

Jueves ocho de septiembre de dos mil once, calle José Vasconcelos, colonia Hipódromo Condesa.

Hoy marcharemos hasta las afueras de la Clínica Condesa para reclamar el derecho que tienen miles de homosexuales, bisexuales, transexuales, intersexuales y transgénero de recibir atención médica.

Desde el viernes pasado, el sindicato de trabajadores de la clínica impidió el paso a sus oficinas al director del centro, Jesús Casillas, a la directora del programa de VIH/Sida de la Ciudad de México, Andrea González y al subdirector médico Ubaldo Ramos, además de prohibir los servicios de salud a internos en centros de readaptación social de la capital, el acceso a tratamientos hormonales y el permiso para trámites como el ingreso a hospitales.³¹

Además, la discriminación es intolerable. Muchos trabajadores del sindicato se niegan a atender a personas *trans* y a trabajadoras sexuales debido a prejuicios, pues ni siquiera se “dignan” a llamarles por su nombre adoptado.

³¹ Geovana Royacelli. *Denuncian maltrato en Clínica Condesa*. El Universal (online). URL: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/107894.html>, consultado 09/09/11, 14:40 p.m.

El riesgo que acarrea la negación de los servicios es la suspensión temporal o permanente de atención médica de más de 7 mil pacientes, lo cual se traduce en una limitación de la dotación de medicamentos antirretrovirales a 5 mil 449 personas, la interrupción de la atención y hormonización de 400 personas transexuales y transgénero, y la desaparición del Programa de Atención Especializada en VIH en cárceles, que atiende a 154 personas y ha logrado una adherencia a medicamentos por parte de la población reclusa con VIH/ SIDA, de más de 90 por ciento.

Es un problema, pues, gravísimo el que se está viviendo en esta ciudad de corrupción y letargo político. Todo esto surgió debido a que un líder priísta del sindicato, no permitió que un endocrinólogo entrara a trabajar en la clínica, y sin estos especialistas, nuestras compañeras no pueden seguir con sus respectivos tratamientos gratuitos. Así, esperamos que con estas manifestaciones de las organizaciones civiles del país se logre restituir a los directivos y se acabe con esta pugna de intereses que tanto afecta a las personas transgénero.

3.4.2 Lo Queer

Raíz indoeuropea **twerkw*, que significa "a través".

Entonces, ¿cómo poder hacer entender a la gente quién soy?

Mi nombre, Rocío, es un seudónimo que utilizo como cuando era la época de los “sesentas”: un sobrenombre que se usa para encauzar luchas, para identificarse desde la trinchera de la pugna por los derechos humanos.

Ser *queer* es ser distinto a los demás, a como la mayoría se comporta en términos de identidades, incluso, en términos de sexualidad. Lo importante en todo esto es que yo he decidido hacer de mi orientación y de mi apariencia identitaria lo que quiero, como me siento a gusto.

Cuando estoy hablando de cosas banales o cotidianas puedo “jotear”, pero ¡ah! nada más comienzo a decir cosas serias, entonces dejo de hacerlo. Mi cambio físico es

tan polar que de pantalones paso a una minifalda, mas no muta mi personalidad... las mismas expresiones, la exacta forma de expresarlas cuando soy también Jorge.

¿Creo en que a muchos les puede parecer ofensivo? Sí. ¿Creo en que a muchos les puede parecer agresivo moralmente? Sí, pero es mi vida personal. Mi condición no propone deshacer el silogismo de «heterosexual igual a persona decente»; eso es algo que en estas sociedades es casi imposible de cambiar, pero poco a poco podría lograrse que, por lo menos, supieran que existe algo más que los patrones y los estereotipos como los de la belleza de una mujer heterosexista ³², delgada y casi perfecta.

Que no sólo hay en este mundo lesbianas y gays, y que éstos no tienen las mismas características de un travesti que parodia el género en su vestimenta, ni aún del transgénero, como yo, que transita entre el Hotel Saratoga, las Rutas Nocturnas o TeveMex, donde diariamente converge lo femenino y lo masculino. Total, al final, ya hasta el presidente me reconoció. ■

³² Término acuñado por Judith Butler, en *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, 1990.

Conclusiones

Dentro de las variaciones que pueden existir en el abanico de prácticas, gustos, identidades sexuales y de género, —y tras esta investigación— se puede concluir que el transgenerismo es la condición que genera más matices en cuanto a su delimitación y por ende, tiende hacia una confusión conceptual —comparada con las otras dos condiciones humanas brevemente descritas (transexualidad y travestismo)—, ya que forma en sí misma un espectro de diversidad muy amplio implicado en la trasgresión del género en sus distintos niveles. Esto se puede apreciar gracias a que, mientras en el relato número uno se hace evidente que la persona está perfectamente consciente de saberse mujer desde muy pequeña (y ser “consecuente” en su expresión social de género), la persona del relato número tres vive algo completamente distinto a lo que podría encasillarse dentro de la concepción universal de persona transgénero. Ésta no cree pertenecer a ninguno de los dos géneros o a los dos a la vez; es decir, se sabe hombre y mujer dependiendo del momento en que decida o sienta serlo. Ella misma refiere su estado como una trasgresión del género “sin etiquetas”. Así pues, las muy distintas percepciones de su propia realidad contravienen los estándares preestablecidos de lo que el *statuo quo* marca como condición transgenerista.

En la medida en que cambie la percepción de la sociedad civil sobre la población *trans* (a través de diversos métodos de información), es que se podrá obtener una respuesta diferente hacia su aceptación, no sólo de la condición en sí misma, sino de las personas insertas en una sociedad cambiante. ¿Y de qué manera se logra? En buena medida en la práctica periodística (a quienes corresponda), pues el periodismo es una actividad profesional que promueve la constante transformación de la opinión pública a través de medios escritos, visuales y auditivos, y que en su contenido subyace una serie de ideas y argumentos que serán base para la formación del pensamiento sobre temas específicos que atañen a todos como sociedad. El **fondo** se conforma de este

tratamiento de temas sociales que se encuentran permanentemente ocultos en el imaginario colectivo, y que sólo salen a la luz como temáticas tabú a través de un soporte comunicativo como son los textos periodísticos en sus diversas variantes.

Por ende, conocer los relatos de vida de las personas transgénero modifica la visión que se tiene sobre dicha condición y eso ayuda a transformar, de manera significativa y directa, las vías para alcanzar un mayor nivel de aplicación de derechos humanos para estas personas. Además permite si bien, no eliminar, por lo menos desmitificar ciertos prejuicios o estigmas sobre la condición, que solamente conllevan a ampliar los esquemas de discriminación por identidad de género distinta “a la norma” (hombre o mujer heterosexual con roles de género preconcebidos). En el específico caso de Trixie (segundo relato) se pudo observar que, aunque ella no manifestara una clara identidad de género opuesta o contraria a la que pertenecía “naturalmente”, era discriminada por sus compañeros de clase (incluso sin tener conciencia de que existen personas que denotan movimientos “amanerados”, “afeminados”, “jotos” y que sin embargo, pueden no ser homosexuales o siquiera clasificarse como un problema de identidad sexual), lo cual no le ha impedido conducir una familia, un trabajo, una identidad propia que no afecte a los demás. En el primer y tercer casos, (Mirna y Rocío) se ha manifestado que son personas profesionales que si bien han experimentado una constante evolución acerca de su identidad de género, eso no les impide demostrar que han sacado a su familia adelante o a ellas mismas. Es decir, la condición no ha afectado la forma en que aportan y se desenvuelven dentro de una sociedad que demanda productividad.

Conocer la vida de los tres sujetos de estudio, poniendo énfasis en un fenómeno social tan complejo como es el transgenerismo, fue conocer una parte del fenómeno, no su totalidad. Con ello se dio cuenta de la importancia que tiene acceder a un tema de lo particular a lo general como método inductivo. Por ejemplo, a través del testimonio de Rocío se conoció que, desde

su perspectiva, no todas las personas transgénero son discriminadas (que algunas se victimizan o ella, en su vivencia personal, no la ha sufrido). Desde la óptica de Mirna, se leyó que existe en efecto, discriminación, pero por parte de la misma comunidad entre sí (con choques de ideas de transexuales a transgénero, o de transgénero a travestis).

Al utilizar una técnica de investigación como es el relato de vida es posible conocer los detalles subjetivos de la temática estudiada, los cuales hubiesen sido imperceptibles con el empleo de una técnica cuantitativa (estadísticas, cuestionarios con una sola pregunta y una respuesta unívoca, datos duros) debido a que el discurso en sí mismo aporta elementos hipertextuales que proporcionan al investigador una serie de signos imposibles de ser percibidos e interpretados a través de instrumentos meramente estadísticos, numéricos e incluso, teóricos. Anteriormente se habló sobre la importancia de la práctica periodística para el tema. Ahora se debe subrayar que, a nivel de **forma**, el lenguaje dentro del periodismo puede o no cumplir dichos objetivos. Es decir, el lenguaje también se presenta como un instrumento vital, pues es el impacto inmediato que recibirá el receptor al interiorizar la información. Como ejemplo, en este trabajo de tesis, los recursos literarios manifestaron otra vía de entendimiento del tema para el lector de forma que no fuese un texto mera y formalmente médico (en cuanto a la terminología), ni tampoco un texto puramente literario o devenido de la ficción. En este sentido, el nuevo periodismo como forma alternativa al periodismo tradicional o purista, refiere un nuevo sentido del tratamiento de la información, en el sentido de proveer al lector, no sólo de dicha información, sino de una óptica mayormente interpretativa del fenómeno.

Asimismo, se puede concluir que la interpretación cualitativa que se dio sobre la condición transgenerista hubiese sido completamente distinta si se hubiera tratado y hecho tangible en su totalidad mediante un género periodístico como la crónica, el reportaje o la entrevista. Quizá éstos se encontraron como

géneros híbridos dentro de los propios relatos o incluso, dentro de los ensayos, pero no es necesario llevar un solo género periodístico a cabo para conocer y reproducir una información. Que puede existir una variación, una mezcla que dé como resultado un trabajo de esta índole.

Las descripciones de sí mismos en los relatos, permitieron que los sujetos de estudio revelaran una concepción individual y única sobre lo que significa su propia condición transgénera. Esto dio lugar a que se piense en el transgenerismo no como una delimitación conceptual acabada, sino como un paradigma en constante transformación, y que depende, exclusivamente, del contexto específico de quien lo experimenta. Se comprobó que, incluso los capítulos de ensayos (donde se proporcionó una vaga delimitación de conceptos), no tuvieron una completa conexión con los relatos de vida que contaron las entrevistadas, lo cual significa que los fenómenos sociales no pueden ser analizados desde elementos teóricos totalitarios u homogéneos que intenten incluir todos los casos de transgenerismo bajo un mismo precepto o concepción teórica (tal es el caso de las posturas psicoanalíticas, médicas e incluso sexológicas sobre transgenerismo y transexualidad, desde el mismo Freud o John Money, David Cauldwell, Norman Fisk hasta Harry Benjamin).

Al realizar el paso metodológico en la investigación sobre recolección de datos que aportaran una información más ampliada sobre el capítulo específico de Rocío (donde se trató de introducir cifras concretas sobre la población transgénero que trabaja en el comercio sexual en la delegación Iztapalapa) se pudo concluir que no existen fuentes oficiales o actualizadas sobre este sector poblacional en el país (mucho menos en el DF). Para propósitos de esta tesis no fue de vital importancia conocer cuántas mujeres y hombres transgénero habitan en el Distrito Federal (sino para fines ilustrativos), pero sí se debe recalcar la trascendencia que debiera tener para los órganos gubernamentales y descentralizados pertinentes, crear una categoría de estudio con base en la comunidad *trans*; ello para obtener información real que dimensione el alcance

e impacto que ha tenido este sector poblacional desde los rubros económico y social, principalmente.

Realizar un producto periodístico por medio de un relato, supuso también un ejercicio periodístico exhaustivo en conjunción con el empleo de técnicas literarias que se tradujeran en un texto bien logrado y representativo del tema estudiado. De esta manera, se logró amalgamar tres elementos principales: el periodismo como disciplina de investigación, el periodismo como factor clave en la cadena de formación de opinión pública y el periodismo como depositario de diversas técnicas y recursos en la escritura.

El periodismo es una práctica que se vale de fuentes directas (de primera mano) y confiables para cumplir con diversas funciones sociales: informar y hacer pensar para actuar; hacer pensar para formar. Busca delimitar, analizar y mostrar los fenómenos sociales con el fin de explicarlos, comprenderlos y hacerlos comprensibles a los lectores a través de diversos recursos. En este caso, el fenómeno del transgenerismo se hizo más accesible por medio de tres relatos periodísticos que narraron historias extraídas de lo real-social.■

Bibliografía

Álvarez- Gayou Jurgenson, Juan Luis y Paulina Millán Álvarez. *Homosexualidad, bisexualidad, travestismo, transgeneridad y transexualidad: derrumbre de mitos y falacias*. México. Instituto Mexicano de Sexología (Imesex). 2010.

Barrios Martínez, David y María Antonieta García Ramos. *Transexualidad: la paradoja del cambio*. México. Alfil. 2008.

Bastenier, Miguel Ángel. *El blanco móvil: curso de periodismo*. México. Aguilar. 2001.

Becerra-Fernández, Antonio. *Transexualidad: la búsqueda de una identidad*. España. Ediciones Díaz de Santos. 2003.

Cea D'Ancona, Ma. De los Ángeles. *Metodología cualitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis Sociológica. Madrid. 2001.

Dallal, Alberto. *Lenguajes periodísticos*. México. Instituto de Investigaciones Estéticas- Universidad Nacional Autónoma de México. 2007.

Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona. Gedisa. 2006.

Frignet, Henry. *El transexualismo*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2000.

Gómez Gil, Esther e Isabel Esteva de Antonio. *Ser transexual*. España. Glosa. 2006.

- Hernández Sampieri, Roberto et al. *Metodología de la investigación*. México. McGraw Hill. 2010.
- Lamas, Marta. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México. Taurus. 2002.
- Nieto, José Antonio (compilación). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Talasa. 1998.
- Nieto, José Antonio. *Transexualidad, Intersexualidad y Dualidad de Género*. Madrid. Bellaterra. 2008.
- Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid. Siglo Veintiuno. 2007.
- Peletz G., Michael. *Gender Pluralism. Southeast Asia since early modern times*. Nueva York. Routledge. 2009.
- Priour, Annick. *La casa de la Mema. Travestis, locas y machos*. México. UNAM-Pueg. 2008.
- Romero Álvarez, Lourdes (coordinadora). *Espejismos de papel. La realidad periodística*. México. UNAM- FCP y S. 2006.
- Romero Álvarez, Lourdes. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México. UNAM- FCP y S. 2006.
- Rueda, Angie. *Transgeneridad y Transexualidad: Derechos Humanos y no discriminación*. Gaceta informativa *Iguals pero diferentes*. CONAPRED. Número 215.

Saro C., Isabel. *Transexualidad. Una perspectiva transdisciplinaria*. México. Alfil. 2009.

Wilson, Colin. *Los inadaptados*. México. Planeta. 1990.

Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. Barcelona. Anagrama. 1984.

Fuentes electrónicas

Breviario 2000 Iztapalapa en
<http://www.copo.df.gob.mx/publicaciones/iztapalapa.pdf>

Clínica transgénero en <http://www.msemanal.com/node/2538>

Denuncian maltrato en Clínica Condesa en
<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/107894.html>

Fonseca Hernández, Carlos y María Luisa Quintero Soto. *Teoría Queer. La deconstrucción de las sexualidades periféricas* en
<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>

García-Leiva, Patricia. *Identidad de género: modelos explicativos* en
http://www.esritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/esritospsicologia7_revision4.pdf

Gómez Durán, Thelma. *Prostitución en tiempos de influenza* en
<http://www.eluniversal.com.mx/primer/32935.html>

Inside Indonesia en <http://www.insideindonesia.org/edition-66/in-this-issue>

M. Velasco, Víctor. *Los travestis heterosexuales, una minoría sexual en psicoterapia* en <http://placeresocul.blogspot.com/2006/07/los-travestis-heterosexuales.html>

Reyes, Oscar Abraham. *No lo hago ni por dinero ni por placer, lo hago porque mi hija tiene que comer* en <http://www.uaq.mx/fcps/tribuna/342/soc09.htm>

Robles, Francisca. *Precisiones sobre el relato periodístico* en http://www.part.com.mx/precisiones_sobre_el_relato_periodistico.html

Said, Nurman. *Religion and cultural identity among the bugis* en <http://www.sabrizain.org/malaya/library/bugisreligion.pdf>

Sandoval Rebollo, Erica Marisol. *México: en búsqueda del reconocimiento de la identidad de género y la lucha contra la discriminación* en <http://www.transexualegal.com/pdf/conapred-02.pdf>

Sharyn, Graham. *Sex, Gender, and Priests in South Sulawesi, Indonesia* en http://www.iias.nl/iiasn/29/IIASNL29_27.pdf

Una guía para el uso correcto lenguaje en el tratamiento de la Ley de Identidad de Género en <http://www.telam.com.ar/vernota.php?tipo=N&idPub=212937&id=403782&dis=1&sec=1>

Yanes Mesa Rafael. *La noticia y la entrevista. Una aproximación a su concepto y estructura*. España. Revista Ámbitos. Número 9-10. Universidad de Sevilla. 2002-2003 en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/168/16801013.pdf>

Material fílmico

Cambio de género.

Clasificación: documental.

Productora: National Geographic Channel.

Serie: Tabú Latinoamérica.

Año: 2009

The third sex.

Clasificación: documental.

Productora: National Geographic Channel.

Serie: Taboo.

Año: 2008

Sexual identity.

Clasificación: documental.

Productora: National Geographic Channel.

Serie: Taboo.

Año: 2007

Kinky boots

Clasificación: largometraje.

Dirección: Julian Jarrold.

País: E.E.U.U./ Reino Unido.

Año: 2005.

Tiresias

Clasificación: largometraje.

Dirección: Bertrand Bonello.

País: Francia/ Canadá.

Año: 2003.

The crying game

Clasificación: largometraje.

Dirección: Neil Jordan.

País: Reino Unido/ Japón.

Año: 1992.

Transamérica

Clasificación: largometraje.

Dirección: Duncan Toker.

País: E.E.U.U.

Año: 2005.